

## **PLAN DORNBUSCH. RETORNO AL COLONIAJE\***

Por Ramón Scheines\*□

---

□ Este trabajo es la monografía final del seminario temático “La historia reciente argentina desde una perspectiva histórica e historiográfica”, a cargo de Nora C. Pagano, cursado durante el primer cuatrimestre del 2009 en la Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Fue realizado en diciembre de 2009 y entregado en julio de 2010.

□\* Estudiante de Historia – UBA.

➤ **ÍNDICE**

Introducción	3p.
Rudiger Dornbusch: de la política a la economía	4p.
Rudiger Dornbusch: de la economía a la política	4p.
Dornbusch: exponente del neoliberalismo	8p.
Dornbusch y la crisis del 2001	14p.
Proyecto Dornbusch	15p.
Primer Artículo: control de la política fiscal, monetaria y de la recaudación de impuestos	
15p.	
Segundo artículo. Algunas precisiones sobre el proyecto	19p.
Tercer artículo: la importación de la credibilidad	19p.
Cuarto artículo: la dictadura militar asoma en el horizonte	20p.
Las reacciones al “Plan Dornbusch”	21p.
La naturaleza del “Plan Dornbusch”: ¿colonialismo clásico o protectorado del siglo XXI?	
24p.	
Palabras finales	29p.
Bibliografía	30p.
Anexo	31p.
Primer artículo: “Argentina: un plan de rescate que funcione”	31p.
Tercer artículo: “La batalla por la Argentina”	34p.

**“PLAN DORNBUSCH”.**  
**RETORNO AL COLONIAJE<sup>1</sup>**

➤ **INTRODUCCIÓN**

Pocos argentinos recuerdan hoy el “Plan Dornbusch”. Lanzado en medio de la peor crisis económica y social de la que el país tenga memoria, el “Plan” proponía, lisa y llanamente, una intervención extranjera directa sobre nuestra economía. Apenas comenzado el siglo XXI, representantes del imperialismo norteamericano barajaban la ignominiosa alternativa de recrear formas de dominación características del colonialismo clásico.

Si un proyecto de tal naturaleza parece ser inconcebible para los tiempos que corren y llamaría la atención por lo risible y exagerado de la propuesta, no ocurría lo mismo en febrero de 2002, fecha en la que fue esbozado por primera vez; si en el presente sobresaldría por lo cómico, en aquel pasado reciente se distinguía por lo trágico; si en la actualidad -aún cuando haya quienes puedan pensarlo- pocos se animarían a manifestarlo, en 2002 era una de las alternativas concretas que el imperialismo norteamericano y ciertos grupos de la clase dominante local manejaban como salida de la crisis; si hoy nadie lo recuerda -y el hecho de su desconocimiento o de su olvido nos parece un indicador de cuánto se ha recuperado el país desde el 2003 a la fecha-, en aquel momento causó cierto impacto en la dirigencia política, en los medios académicos y en las organizaciones populares.

El objetivo de este trabajo es analizar las propuestas que Rudiger Dornbusch -solo y junto a Ricardo Caballero- diseñaba para que nuestro país saliese de la peor crisis de su historia. En este sentido, nos focalizaremos en el año 2002, puntualmente en el período recorrido entre principios de marzo, momento en el que se da a conocer el primer proyecto, hasta el 25 de julio, cuando se produce la muerte de Dornbusch. El análisis del “Plan” buscará establecer su naturaleza al mismo tiempo que intentará deconstruir la estrategia argumentativa utilizada por sus autores. De esta manera, se abordará el proyecto como un discurso que, pretendiéndose verdadero, buscaba contener a una otredad que se mostraba amenazante.

Otro eje del trabajo será analizar la influencia que Dornbusch tenía tanto en organismos claves de EE.UU. como en ciertos sectores de la clase dominante local. Esto nos parece sumamente importante pues, para que este trabajo tenga algún sentido y no se trate tan sólo de una colección de objetos llamativos pero inservibles del pasado, debemos demostrar que la opinión de Dornbusch era respetada y tenida en cuenta por alguna otra persona, algún grupo de personas o alguna institución con determinado grado de poder, ya sea en la toma de decisiones o en la proyección de políticas que impactaban en la Argentina. Dicho en otros términos: ¿era Dornbusch un individuo solitario, sin influencias de ningún tipo, que producto de un simple ímpetu provocador propuso un plan para nuestro país, o, por el contrario, estamos en presencia de un economista influyente, con importantes apoyos en EE.UU. y sumamente respetado por algunos círculos en Argentina, pudiéndose advertir detrás de su voz la garra imperial yanqui y el deseo íntimo de parte del *establishment* nativo? Esto nos conducirá a indagar las recomendaciones que Dornbusch, a lo largo de la década del '90, proponía para sortear los inconvenientes que iba presentando el modelo de la convertibilidad antes de su derrumbe.

Por otra parte, el análisis de este plan podrá permitirnos vislumbrar las presiones e imposiciones que sufría un país dependiente como la Argentina.

---

<sup>1</sup> El título de este trabajo parafrasea al libro de Arturo Jauretche *Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, escrito para impugnar la propuesta que Prebisch realizara como asesor de la autodenominada “Revolución Libertadora”. De acuerdo a Jauretche, dicho informe y dicho Plan fueron realizados por economistas como Krieger Vasena y Roberto Alemann, entre otros, bajo la dirección de Rodolfo Katz, director del periódico *Economic Survey*. De todos modos, aclaramos que la intención al parafrasear el título es señalar el carácter retrógrado de los planes, no así los contextos en que ambos fueron escritos, ya que si en 1955 se pretendía borrar 10 ó 12 años de políticas nacionales y antiimperialistas, el 2002 estuvo antecedido de 10 ó 12 años de “relaciones carnales” y de sumisión al imperialismo norteamericano.

➤ **RUDIGER DORNBUSCH: DE LA POLÍTICA A LA ECONOMÍA**

Rudiger Dornbusch nació un 8 de junio de 1942 en Alemania, en una localidad llamada Krefeld. Sus estudios universitarios comenzaron en la Universidad de Ginebra, donde se recibió de licenciado en Ciencias Políticas en 1966. Luego, durante dos años fue asistente de Economía en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra (1966-1967). El acercamiento a esta ciencia lo condujo a realizar un doctorado sobre la materia. Así, y como manda todo manual del buen empleado de los organismos internacionales, viajó a Chicago y alcanzó el doctorado en Economía en 1971. Con este nuevo logro a cuestas, se desempeñó en la Universidad de Rochester como profesor asistente del departamento de Economía (1972-1974) y, seguidamente, como profesor asociado de Economía Internacional en la Escuela de Graduados de Negocios de la Universidad de Chicago (1974-1975), hasta que en 1975 entró en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachussets), organismo en el que permaneció el resto de su vida<sup>2</sup>.

El MIT no es cualquier institución. Se trata de una de las principales universidades dedicadas a la docencia y a la investigación en EE.UU., y es considerada una de las más selectivas de dicho país. Entre sus profesores y ex-alumnos se encuentran numerosos premios Nobel<sup>3</sup>.

Dornbusch -“Rudi” para sus amigos- recibió varios premios en distintas partes del mundo y escribió numerosos libros y artículos, entre los que se destaca, sin lugar a dudas, *Macroeconomía*, libro escrito junto a Stanley Fischer -quien desde septiembre de 1994 hasta fines de agosto de 2001 fue primer subdirector gerente del FMI- y que logró convertirse en un manual utilizado por los estudiantes de economía en prácticamente todas las universidades del mundo. Fue editado 8 veces, la primera en 1977 y la última en 2001, y traducido a 12 idiomas, llegando a vender más de un millón de ejemplares.

Asimismo, Dornbusch obtuvo gran reputación en el ámbito académico por su teoría sobre la determinación del tipo de cambio en el corto y en el largo plazo, temática que trató en varios artículos desde aquel de 1976 -“Expectativas y dinámica del tipo de cambio”- que giraba en torno a la corrección excesiva o sobrerreacción (*overshooting*) de las tasas de cambio<sup>4</sup>. En ellos mostró que los cambios en las políticas monetarias podían llevar beneficios en plazos más cortos de los que se estaba acostumbrado. También en esta década buscó entender el impacto que las políticas de ajuste del sector externo tienen sobre la economía, proveyendo el marco para el análisis de los problemas que generan la balanza de pago y de cuenta corriente.

➤ **RUDIGER DORNBUSCH: DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA**

Hasta aquí la vida de Dornbusch se circunscribía fundamentalmente a la monotonía académica y universitaria. No obstante, con el tiempo comenzó a interesarse en la política económica, es decir, en la aplicación concreta que podían tener las teorías económicas, lo que lo condujo, ya desde los '80 pero sobre todo durante los '90, a discutir asiduamente sobre temas como la deuda y las crisis monetarias que afectaban a los países que él denominaba de “mercados emergentes”<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Extraído de la página web del MIT (<http://econ-www.mit.edu/faculty/dornbusch>).

<sup>3</sup> Claro que también puede decirse, como lo hace el periodista Claudio Díaz, que si bien este Instituto es presentado “hacia afuera” como un organismo prestigioso y de renombre, “...en términos caseros es lo que se dice un ‘formador de cuadros políticos e intelectuales para uso del dominio mundial’” (DÍAZ, C., *Diario de guerra: Clarín, el gran engaño argentino*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2009, 197p.)

<sup>4</sup> Para una explicación sencilla de esta tesis, véase FICHER, S., “Itinerario de Rudi Dornbusch”, en *La Nación*, 14/8/02.

<sup>5</sup> Para cualquiera que quiera conocer su opinión sobre Latinoamérica, China, Turquía e incluso su visión sobre la Unión Europea y la economía norteamericana y japonesa, puede consultar el diario *La Nación*, periódico para el que escribió artículos con bastante frecuencia desde aquellos años hasta su muerte. Véase del diario *La Nación*, por ejemplo, “Turquía: un drama en tres actos”, del 23/04/01; “Cómo triunfar en la nueva economía”, del 22/01/01; “Las políticas del Fondo Monetario”, del 20/12/00; “La encrucijada monetaria”, del 27/03/02; “En América latina, la convertibilidad puede ser un modelo para todos”, del 05/03/00; “El debate sobre China”, del 23/08/99; “Ahora, un mundo en recesión”, del 23/10/01; “Todavía hay dos Alemaniás”, del 03/01/00; “Ampliación de la Unión

Como ya comienza a vislumbrarse, Rudiger Dornbusch no era un ignoto economista. Paralelamente a su trabajo en el MIT desarrolló otras actividades, entre las que se destacan su participación en los principales foros académicos de EE.UU. y en el Grupo de Asesoramiento Académico de la Reserva Federal de Nueva York y Boston, conjuntamente con su desempeño como asesor del Banco Mundial y del FMI y como consultor de gobiernos de América Latina, de la Comunidad Europea, de la Federación Rusa y de las Naciones Unidas, todo lo cual le brindó un prestigio que hacía que su opinión sea siempre bien recibida y hasta exigida por sus pares en distintas partes del mundo<sup>6</sup>. Pero no sólo otros economistas y los organismos financieros internacionales estaban deseosos de escuchar a “Rudi”, sino también los empresarios -norteamericanos, argentinos y de muchos otros países- y los políticos.

En este sentido, debemos tener en cuenta que Dornbusch se desempeñaba como asesor permanente de los bancos de inversión. Asimismo, realizaba conferencias y participaba en seminarios que organizaban en nuestro país importantes empresas, donde establecía relaciones con empresarios, banqueros, ejecutivos y operadores financieros, llegando a cobrar por cada disertación la módica suma de 40 mil dólares en efectivo, sin incluir pasajes ni viáticos<sup>7</sup>. En varias ocasiones, su estadía en Buenos Aires la completaba con alguna entrevista a *La Nación* y con el establecimiento de contactos directos con funcionarios y hasta ministros de gobierno. Veamos algunos ejemplos.

El 23 y 24 de mayo de 1996 Dornbusch participó del seminario “El futuro de la economía mundial y su impacto local”, organizado por HSM –empresa considerada una de las líderes mundial en contenidos multimedia de *management*- para unos cincuenta empresarios y ejecutivos<sup>8</sup>. En un descanso, brindó una entrevista al diario *La Nación*, la cual salió publicada unos días después con el título “Las lecciones de Dornbusch”<sup>9</sup>. Lo que expuso aquellos días – tanto en el seminario como en sus declaraciones al diario- resulta sumamente ilustrativo puesto que allí están condensadas las principales líneas directrices de todas las propuestas que seguirá haciendo hasta el derrumbe neoliberal: el mantenimiento de la convertibilidad, el aumento de la productividad, la eliminación de los costos laborales para mejorar la competitividad y la no intervención del Estado en la economía. En el próximo apartado, cuando analicemos el sustrato teórico del pensamiento de Dornbusch, retomaremos estas ideas.

Un año después, en 1997, “Rudi” volvió a disertar en nuestro país con motivo de la inauguración de las oficinas del AMA (American Management Association) en Buenos Aires<sup>10</sup>, organización que al igual que HSM es tenida como una de las líderes en *management* a nivel global.

En 1998 fue traído a la Argentina por el grupo Pérez Companc, “...para que la cúpula del holding disfrutara a solas, de una charla con Dornbusch”<sup>11</sup>. Tengamos en cuenta que Pérez Companc no es expresión de una pequeña burguesía y ni siquiera de una “burguesía nacional”, sino de un poderoso grupo económico transnacionalizado. La empresa había nacido en 1947, ligada a los asuntos navieros y luego, bajo el frondicismo, se vinculó a los negocios petroleros. Durante el gobierno de Onganía se asoció a la petrolera norteamericana Amoco y se posesionó de los yacimientos de Entre Lomas. Pero fue recién con la última dictadura militar que pegó un

---

Europea: opciones y errores”, del 14/08/00; entre muchos otros.

<sup>6</sup> Stanley Fischer, tras el fallecimiento de su amigo “Rudi”, escribió una semblanza en el diario *La Nación* en donde confesaba que “pese a su imagen pública, Dornbusch fue un excelente asesor confidencial. Durante mi gestión en el FMI, lo llamaba a menudo para discutir alguna situación difícil. Hablaba todo el tiempo que fuese necesario y la clarividencia de sus consejos, siempre reflexivos y matizados, revelaba cosas que nadie había percibido” (FISCHER, S., “Itinerario de Rudi Dornbusch”, en *La Nación*, 14/8/02). Este es sólo un ejemplo del grado de influencia que tenía Dornbusch en importantes círculos de poder a nivel mundial.

<sup>7</sup> Véase *Clarín*, 20/02/98 y *Página/12*, 2/3/02.

<sup>8</sup> Véase *La Nación*, 24/5/96 y 25/5/96.

<sup>9</sup> *La Nación*, 2/6/96.

<sup>10</sup> Véase *La Nación*, 5/4/97.

<sup>11</sup> “El gurú de Goyo Pérez Companc” (s/firma), en *Clarín*, 20/02/98.

gran salto, al punto de pasar de controlar 12 empresas en 1976 a controlar 48 en 1983<sup>12</sup>. En 1998 la revista *Forbes* lo calificaba a Gregorio Pérez Companc como el hombre más rico de la Argentina<sup>13</sup> y el holding estaba en plena etapa de expansión por Sudamérica (Perú, Bolivia y Venezuela), buscando negocios relacionados con el petróleo, la energía y la petroquímica. A pesar de que fue este grupo Pérez Compac quien trajo a Dornbusch a la Argentina, no tuvo inconveniente en aceptar que, mediante la gestión de Carlos Rodríguez -viceministro de Economía de Roque Fernández y titular del CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina)-, “Rudi” brindase también una charla libre y gratuita en la Bolsa de Comercio, junto a su presidente Julio Macchi y al secretario de Finanzas Miguel Kiguel. Esto completaba la agenda que solía cumplir el economista del MIT cada vez que pisaba tierra argentina: reunión con poderosos empresarios y ejecutivos de empresas, por un lado, y contacto con políticos y/o funcionarios de gobierno, por el otro.

Casi dos años después, en diciembre de 1999, fue invitado a la presentación de *altoinvest.com*, un nuevo sitio de inversiones financieras por Internet, donde habló en una mesa redonda junto al banquero Manuel Sacerdote (Banco Boston), el subsecretario de Finanzas Miguel Kiguel y el empresario Eduardo Elsztain, presidente de IRSA (Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima), empresa que era la principal inversora del nuevo sitio<sup>14</sup>.

En abril del año 2000 participó de la conferencia “El desafío de crecer que enfrenta la economía argentina”, organizado por el Deutsche Bank, que lo tuvo como orador principal y en la que también disertaron Daniel Marx -subsecretario de Finanzas- y Miguel Kiguel -ya ex-subsecretario de Finanzas y actual asesor del Banco Hipotecario-, todos ellos coordinados por Gustavo Cañoñero, jefe de investigación del Deutsche para el Mercosur. Allí se enfrentó nuevamente a un auditorio de empresarios y operadores financieros<sup>15</sup>.

En noviembre del mismo año regresó a la Argentina para disertar en un seminario organizado por IRSA, la cual es considerada la mayor empresa argentina inversora en bienes raíces y la única que cotiza sus acciones en la Bolsa de Buenos Aires y en el NYSE (New York Stock Exchange)<sup>16</sup>. Nuevamente aprovechó este paso por el país para reunirse con importantes funcionarios. Esta vez el turno fue, nada más y nada menos, que del mismísimo ministro de Economía Machinea.

En esta oportunidad, su presencia estuvo rodeada de declaraciones polémicas. En una entrevista concedida al diario *La Nación*, criticó la falta de liderazgo de De la Rúa -a quien calificó de ser un presidente “para los domingos a la tarde”<sup>17</sup>- y sugirió el nombre de López Murphy para hacerse cargo de la economía. Asimismo, su visita se dio en un contexto particular. El ex-presidente Raúl Alfonsín había realizado en el último mes tres polémicas declaraciones: “la convertibilidad es uno de los peores males del siglo”, “el presupuesto 2001 no lo vota ni Mandrake” y “habría que postergar el pago de la deuda por dos años”<sup>18</sup>. Esto ponía el dedo en la llaga en dos cuestiones que para “Rudi” eran muy sensibles -la convertibilidad y el pago de la deuda-, por lo que en el seminario no ahorró palabras y mandó a callar al entonces titular de la UCR: “si se quieren que vuelvan los inversores, el señor Alfonsín debería llamarse al silencio”<sup>19</sup>. Esto se añadía a lo que ya había pronunciado ante la asamblea del FMI en Praga, cuando recomendó al gobierno argentino sacar las fotos de Alfonsín de los despachos<sup>20</sup>.

<sup>12</sup> Extraído de GALASSO, N, *De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 253p.

<sup>13</sup> *Clarín*, 20/9/98, extraído de GALASSO, N., op. cit., 254p.

<sup>14</sup> Véase *Clarín*, 7/12/99.

<sup>15</sup> Véase *La Nación*, 15/4/00.

<sup>16</sup> Véase [http://www.irsa.com.ar/irsa/index\\_eni.htm](http://www.irsa.com.ar/irsa/index_eni.htm)

<sup>17</sup> *La Nación*, 3/11/00.

<sup>18</sup> *La Nación*, 4/11/00.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Alfonsín respondió en declaraciones a Canal 7 y a Radio Mitre calificando a Dornbusch de “mequetrefe atorrante” y “sinvergüenza”, por haber dicho que De la Rúa era “un presidente para los domingos a la tarde” (Véase *La Nación*, 10/11/00). No deja de ser “curioso” advertir el contraste que se produce al comparar este Alfonsín con

Lo destacable es que la nota de *La Nación* que levantó estas declaraciones se refería al malestar que habían generado en el equipo de Machinea las frases del ex-presidente y el efecto negativo en “los mercados” y en la Bolsa. No obstante estar focalizado en eso, otorgaba gran importancia a las críticas de Dornbusch, lo que pone de manifiesto el valor que el diario le confería a sus opiniones. Si además ponemos en la balanza el público al que se dirige este periódico, se nos confirma una vez más el alto grado de influencia que el pensamiento de Dornbusch tenía en vastos sectores del *establishment*<sup>21</sup>.

Tal vez haya sido un viejo conocido suyo del MIT, Paul Krugman, quien precisó de forma más clara la ascendencia que en ciertos círculos tenía Dornbusch:

En el MIT tuve el primer atisbo del amplio papel que un economista puede jugar en el mundo. Cuando Rudi Dornbusch llegó al MIT, era famoso por ser un economista de economistas, conocido por la claridad didáctica de sus trabajos escritos. Pude observar cómo se convertía en un gurú de políticas económicas, buscado por sus consejos por gobiernos y banqueros de todo el mundo<sup>22</sup>.

Hemos reseñado algunas de las participaciones que tuvo Dornbusch en conferencias y seminarios organizadas por poderosas empresas transnacionales con el objetivo de mostrar que no se trataba de un individuo desconocido por el *establishment*. También hemos podido advertir que en su estadía en Bs. As. solía estrechar vínculos con funcionarios importantes (secretarios y subsecretarios de Finanzas, ministro y viceministro de Economía) y que su presencia en el país y el contenido de sus disertaciones no pasaban inadvertidas para la prensa gráfica, siendo fundamentalmente *La Nación* el medio que más importancia le otorgaba a sus declaraciones.

Pero la presencia de Dornbusch en este diario no se circunscribía a los momentos en los que estaba en nuestro país sino que solía enviar notas especiales y brindaba entrevistas a distancia, todo lo cual lo hacía estar muy presente para sus lectores. Algunas veces los temas tratados en sus artículos tenían que ver con la economía mundial o con otros países o regiones (Japón, Turquía, Europa, Estados Unidos); otras veces trataba temas de América Latina, sobre todo estaba interesado en Brasil –cuestionando al gobierno de Cardozo–, México<sup>23</sup> y, desde un primer momento, la Venezuela presidida por Chávez, a quien lanzaba fuertes críticas por su “populismo” y su parecido con Perón<sup>24</sup>.

Las notas enviadas no eran pocas. A los temas mencionados hay que sumarle, obviamente, el referido a la marcha de la economía argentina. Será sobre los artículos dedicados a nuestro país que pondremos la lupa en el siguiente apartado del trabajo, con el objetivo de analizar sus propuestas para extraer las bases teóricas de su pensamiento.

#### ➤ DORNBUSCH: EXPONENTE DEL NEOLIBERALISMO

Toda teoría política y social sustenta un modelo de hombre y de sociedad. El neoliberalismo no es ajeno a ello, y en su concepción es deudora del liberalismo económico del

---

aquél amigo del consenso, del diálogo, de las buenas formas con todos y para todos, etc. que presentaron las empresas de comunicación tras su fallecimiento en 2009: ¿pura emotividad producto de la muerte del primer presidente post-dictadura, o debemos inferir sombríos intereses políticos que, ensalzando a un ex-presidente, buscaban desprestigiar al actual gobierno?

<sup>21</sup> Para reafirmar la importancia conferida a Dornbusch por el diario *La Nación* –que iba de la mano de su prestigio dentro del mundo de los negocios y la alta política– tenemos otro ejemplo. Tras el fallecimiento de Bernardo Neustadt producido el 7 de junio de 2008, en su edición digital, el diario daba a conocer la noticia y la acompañaba con una semblanza de su vida. El relato terminaba con la enumeración de las personalidades más importantes que había entrevistado a lo largo de su carrera como periodista; entre ellas aparecían figuras de la talla de Perón, Frondizi, De Gaulle, Rockefeller, Gorbachov, Bill Gates, etc., y, al lado de tales nombres, se filtraba nada más y nada menos que el de Rudiger Dornbusch (Véase *La Nación*, 7/6/08, edición digital).

<sup>22</sup> KRUGMAN, P., en *La Nación*, 24/10/99.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, DORNBUSCH, R., “La primera impresión sólo se da una vez”, en *La Nación*, 5/7/00. Entre otras cosas, proponía la dolarización total de la economía mexicana para eliminar la inestabilidad de la moneda.

<sup>24</sup> Véase DORNBUSCH, R., “Venezuela en la hora decisiva”, en *La Nación*, 20/12/99, y la nota en la que se recogen opiniones de Dornbusch como la siguiente: “El presidente Chávez se parece a Perón, hasta su esposa se llama María Isabel, por sus antecedentes militares y populistas...”, en “Aconsejan imitar el modelo económico de la Argentina”, (s/firma), en *La Nación*, 22/2/99.

siglo XIX. Smith y Ricardo partían de una naturaleza humana egoísta similar a la planteada por Hobbes (“el hombre es lobo del hombre”), pero se diferenciaban del liberalismo político en tanto concebían a la sociedad como un orden creado por los individuos sin que tengan conciencia de ello. Al perseguir sus fines particulares, es la intervención de una “mano invisible” -el mercado- la que hace que se satisfaga el bien común. Es decir, la búsqueda egoísta del bien privado produce el bien general sin que medie la voluntad ni la conciencia de los hombres o, dicho de otro modo, sin que sea necesaria la realización de un pacto o un contrato social. Es un fenómeno independiente de los hombres que se logra por la intervención de las leyes económicas del mercado. De ahí que la función del Estado sea la de velar por el libre funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda, pues ello redundaría en beneficios generales; en cambio, su intervención es negativa en tanto entorpece el libre movimiento de esas leyes objetivas del mercado y quiebra el orden natural<sup>25</sup>.

Como vemos, el modelo de sociedad que proyectan liberales y neoliberales es profundamente individualista y, como sostiene Alcira Argumedo, “reconoce sus bases en las fragmentaciones sociales producidas por una automatización que destruye la homogeneidad del mercado del trabajo, las solidaridades entre los trabajadores y las formas tradicionales de lucha, en especial, la huelga”<sup>26</sup>. Claro que, al mismo tiempo, impulsa ciertas formas corporativas como la formación de lobbies sobre intereses concretos que reemplazan “...a las tradicionales decisiones mayoritarias o a la búsqueda de grandes consensos”<sup>27</sup>.

Las primeras formulaciones teóricas del neoliberalismo tuvieron lugar luego de la Segunda Guerra Mundial en las regiones capitalistas desarrolladas, en un contexto signado por la presencia del Estado de Bienestar en los países centrales, de Estados nacionales y populares en los países del Tercer Mundo y de economías socialistas. Sin embargo, recién encontró condiciones propicias para implantarse con la crisis del '73, la cual combinaba tasas de bajo crecimiento con inflación. En América Latina tuvo que enfrentarse a la influencia de la CEPAL.

La causa de los males, según los neoliberales, radicaba en el poder del movimiento obrero, que con sus reclamos minaba la libre acumulación privada y presionaba para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. En sus recetas prescribían que “la estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención del gasto social y la restauración de una tasa ‘natural de desempleo’, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos”<sup>28</sup>. Claro que la propia noción de “ejército industrial de reserva” podría ser cuestionada, en tanto el neoliberalismo no necesita de una “superpoblación relativa” para regular el mercado de trabajo como durante la etapa capitalista industrial anterior, sino que crea una “población sobrante” permanente, excluida. Como sostiene Vilas, “la exclusión social, promovida institucionalmente, es la variable de ajuste del nuevo esquema de acumulación”<sup>29</sup>.

Para los neoliberales la iniciativa individual espontánea y la selección por la experiencia son los elementos básicos que estimulan el desarrollo armonioso de las leyes económicas y de la mano invisible. En este sentido, consideran al Estado una interferencia parasitaria y se oponen a todo tipo de asociación o colectivo que obstaculice los emprendimientos privados. De ahí su obsesión por privatizar diversas áreas sociales y por conseguir la flexibilización laboral.

De todos modos, la posición de la matriz neoliberal frente al Estado es, siguiendo a Argumedo, paradójica, ya que si por un lado rechaza la intervención que pueda tener vedando la armonía de las leyes del mercado, por otra parte

<sup>25</sup> Véase ARGUMEDO, A., *Los silencios y las voces en América latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Colihue, 2004.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 124p.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> ANDERSON, P., “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en SADER, E. y GENTILI P. (coomp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003, 1p.

<sup>29</sup> VILAS, C. M., “La Reforma del Estado como cuestión política”, *Taller*, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, número 4, Buenos Aires, 1997, 98p.



...reivindica sin reparos el estado de Hobbes; ese Leviatán que garantiza la seguridad de los individuos y los bienes contra cualquier amenaza de sus valores más decisivos: la propiedad privada, las leyes del mercado, la competencia y el lucro. El estado policial, custodio de la propiedad privada inviolable y garante de la eliminación de perturbaciones al fluido desarrollo de las leyes del mercado, es una constante explícita o implícita del pensamiento liberal económico [...] Por ello el liberalismo económico congenia perfectamente con dictaduras militares y gobiernos autoritarios...<sup>30</sup>.

Por eso Anderson indica que "...la democracia en sí misma -como explicaba incansablemente Hayek- jamás había sido un valor central del neoliberalismo. La libertad y la democracia, explicaba Hayek, podían tornarse fácilmente incompatibles, si la mayoría democrática decidiese interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico para disponer de su renta y sus propiedades a su antojo"<sup>31</sup>. Efectivamente, la primera experiencia neoliberal del mundo fue la que se dio en Chile con el golpe de Pinochet en 1973. La desregulación, el desempleo masivo, la represión sindical, las privatizaciones, la concentración de la riqueza, etc., fueron las medidas que signaron la política del gobierno.

Chile fue el caso piloto para la expansión neoliberal en los países capitalistas occidentales avanzados. Pero también nuestro continente presenció la experiencia que sirvió de ejemplo para los países post-soviéticos y para la variante "progresista" del eurosocialismo del sur de Europa. Nos referimos al caso boliviano. Allí, el MNR, que había conducido la Revolución Nacional de 1952, fue quien en 1985 se encargó de implementar el paquete de medidas neoliberales. Estas no tenían como fin quebrar al movimiento obrero como en Chile sino parar la hiperinflación que, como sostiene Anderson, opera como un "...equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales"<sup>32</sup>.

Si ponemos la mirada en nuestro país, podemos afirmar que Argentina es un caso que combina ambos "traumas": la dictadura del '76 fue el comienzo del neoliberalismo y luego las hiperinflaciones del '89 y del '91 fueron el paso previo a la profundización de dicho modelo en los '90, a lo que se suma el hecho de que fue en nombre de Perón y de Evita que se hizo lo opuesto a lo que ellos habían dicho y realizado. Como señalan Alfredo Eric y Eric Calcagno, "...el momento cumbre de este modelo fue la convertibilidad. Por fin encontraban un modo de gerenciar la economía que no necesitara de dictaduras. Hasta tenía aceptación popular. No hacía falta la represión; bastaba con el recuerdo de la hiperinflación reciente..."<sup>33</sup>.

El neoliberalismo, así, se expandió por todo el globo: fue aplicado tanto por gobiernos de derecha (Thatcher, Reagan) como de izquierda (los llamados "eurosocialistas" del sur de Europa). Esto demuestra, según Anderson, la hegemonía que alcanzó en materia ideológica.

En el neoliberalismo la actividad financiera pasa a ser el centro de la economía: de actividad subordinada a los requerimientos de la producción, se transforma en un fin en sí mismo y se convierte en la incubadora de la elite local. Por eso Alfredo Eric y Eric Calcagno hablan de un modelo rentístico-financiero para referirse a la etapa neoliberal y remarcan la importancia que tuvo, para nuestro país, la Ley de Entidades Financieras sancionada en 1977 por Martínez de Hoz, la cual eliminaba toda regulación del mercado financiero. Estos autores resumen las principales características del modelo neoliberal en Argentina, pero bien son aplicables a otros países: crecimiento de la deuda del Estado, dependencia de los EE.UU., redistribución del ingreso adversa a los trabajadores, liberalización del sistema financiero, apertura externa comercial, privatizaciones, ajuste estructural impuesto por el FMI y política antiinflacionaria basada en la sobrevaluación de la moneda nacional. Su naturaleza parasitaria y su inviabilidad estructural se refleja en que sólo puede subsistir con endeudamiento externo.

---

<sup>30</sup> ARGUMEDO, A., op. cit., 125, 126p.

<sup>31</sup> ANDERSON, P., op. cit., 5p.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 6p.

<sup>33</sup> CALCAGNO, A. E. y CALCAGNO, E., *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Buenos Aires, Le monde diplomatique, 2003, 21, 22p.

Retomando la “paradoja neoliberal” que señalaba Argumedo, podemos decir, entonces, que el neoliberalismo necesita para implantarse de la acción del Estado. O sea que para privatizar, para desregular, para otorgar facilidades a las operaciones de las multinacionales, etc., se necesita de su intervención en favor de los sectores de la economía más vinculados a las finanzas internacionales. Por eso, como sostiene Vilas, si por un lado el Estado es la expresión institucional de una matriz dada de relaciones de poder y por ello se entiende que la reestructuración económica vaya de la mano de una reforma del Estado, por otra parte

una nueva matriz de poder en el mercado no surge simplemente por acción de las fuerzas del mercado; es indispensable la intervención directa del poder estatal para que actores determinados alcancen la primacía en el terreno económico y social [...] El Estado apoya y estimula la acumulación impulsada por el capital financiero trasnacional ante todo por la vía de la desregulación financiera y comercial, el ajuste y la precarización laboral...<sup>34</sup>.

Una característica del Estado en esta etapa es la pérdida de su autonomía relativa y la abierta instrumentalización por las fracciones financieras del capital. Por otra parte, hay una pérdida de soberanía en función de los condicionamientos que imponen los organismos financieros internacionales sobre la economía y las finanzas (tipos de cambios, tasas de interés, política de gastos, de inversiones extranjeras, etc.). Una expresión clara de esto es la autonomización del Banco Central. Alfredo Eric y Eric Calcagno lo explican de manera muy sencilla:

...el manejo de los instrumentos de política económica propios de un Banco Central confiere gran parte del poder. Quien establece la tasa de interés, el tipo de cambio, el crédito y la emisión monetaria controla la base de los mecanismos económicos. Es un lugar estratégico, porque si no alcanza para ejecutar un programa económico, puede impedir la ejecución de políticas alternativas. De allí que la primera exigencia del FMI y de los grupos financieros internacionales y locales es la ‘independencia’ del Banco Central [...] Como el sector financiero es hegemónico en esta etapa de la globalización, en los hechos ellos son los que gobiernan. La Ley de Convertibilidad dejó casi sin atribuciones al Banco Central<sup>35</sup>.

Es decir que la “independencia” o la “autonomía” del Banco Central es sólo respecto a los intereses de las mayorías populares, no así del sistema financiero internacional y local, que lo instrumenta a su medida.

Esto significa que si por un lado el Estado se achica en términos cuantitativos (privatizaciones, desregulación, etc.), por otra parte hay un cambio cualitativo en el sentido de la intervención estatal. El neoliberalismo “...no implica sólo un estado menos intervencionista, sino un estado que interviene de manera distinta”<sup>36</sup>: cambia la orientación de los recursos, los intereses promovidos y los objetivos que se legitiman a través del Estado y sus instituciones.

Dicho todo esto, coloquemos la mirada en Dornbusch y analicemos su pensamiento y sus propuestas para poder determinar si era o no este economista del MIT un exponente del neoliberalismo.

Al analizar en el epígrafe anterior la disertación que Dornbusch brindó en el seminario organizado por HSM los días 23 y 24 de mayo de 1996, señalamos que allí estaban presentes todas las sugerencias que seguiría haciendo en los seminarios, en las notas y en los reportajes hasta el derrumbe neoliberal. Nos referimos al mantenimiento de la convertibilidad, al aumento de la productividad, a la eliminación de los costos laborales para mejorar la competitividad y a la no intervención del Estado en la economía.

En este sentido, el primer día del seminario -23 de mayo- sostuvo que el peso argentino estaba sobrevaluado respecto del dólar, pero no aconsejaba una devaluación sino que la corrección de su valor requería tiempo y se lograría a través de un aumento de la productividad y por la reducción de los costos laborales que afectaban la competitividad. Indicó también que el problema del desempleo -que para mayo del '96 trepaba en las aglomeraciones urbanas al

<sup>34</sup> VILAS, C. M., op. cit., 102, 113p.

<sup>35</sup> CALCAGNO, A. E. y CALCAGNO, E., op. cit., 44p.

<sup>36</sup> VILAS, C. M., op. cit., 113p.

17,1%<sup>37</sup> - llevaría mucho tiempo resolverlo pero desaconsejaba tajantemente “volver al pasado” de las políticas de promoción basadas en el proteccionismo estatal, y traía a colación el ejemplo de la principal potencia mundial: “los Estados Unidos muestran el caso típico de una opción beneficiosa por la apertura”<sup>38</sup>. ¿Olvidaba Dornbusch que EE.UU., antes de adoptar el libremercado, tuvo una fuerte etapa de proteccionismo y recién una vez que sus industrias estuvieron en condiciones de competir con las extranjeras fue que se abrió al mercado internacional? Parece que no sólo lo olvidaba o lo ocultaba Dornbusch, sino también todos los asistentes a su disertación -no hay mención en la crónica de la jornada de que alguno de los presentes haya cuestionado tal comparación- e incluso del periodista de *La Nación* que realizó la nota, Rubén Correa.

El segundo día del seminario ahondó en algunas cuestiones tratadas el día anterior, fundamentalmente el problema de la desocupación. Expresión de su gran “sensibilidad social”, vaticinó que toda una generación pagaría los problemas de empleo: “habrá una generación de la transición, tal vez personas de entre 40 y más de 50 años que pagarán los costos de cinco décadas de descontrol. Muchos trabajarán por sueldos más bajos y otros harán trabajos espantosos”<sup>39</sup>. A su vez, advertía que cualquier intervención del Estado empeoraría las cosas; lo único que podía hacer el Estado, decía, era flexibilizar las regulaciones que existían en el mercado de trabajo para hacer menos rígidas las contrataciones.

En la entrevista que concedió a *La Nación* en un descanso de dichas jornadas, además de reconocer su amistad de 20 años con el ministro de Economía Domingo Cavallo y de insistir en muchas de las ideas y argumentos dados en sus disertaciones, se destaca la explicación que brindaba del desempleo. Para ello, transcribimos el siguiente fragmento de la entrevista con el periodista Rubén Correa:

Rudiger Dornbusch (RD): -Ante el desempleo cualquiera dice: “hagan algo”. Bueno, cada uno tiene que hacer algo que es buscar y encontrar un empleo.

Rubén Correa: -¿O sea que cada uno debe resolver su desempleo?

RD: -Así es. Creo que esta es la mejor respuesta [...] En el nuevo modelo no es el Gobierno el que debe resolver todos los problemas [...] El mercado es el que va a crear oportunidades de trabajo y para eso necesita flexibilidad en las condiciones de empleo y de salarios<sup>40</sup>.

Si en el final de este fragmento había un claro endiosamiento al mercado, visto como un ente poderoso que resolvería los problemas de empleo -lo que va de la mano con la oposición a la intervención del Estado en la economía y a la acción que pueden realizar los trabajadores por medio de los sindicatos, lo cual forma parte del sustrato básico del pensamiento neoliberal-, al comienzo del fragmento citado a floraba la idea de que el desempleo es voluntario, lo que conduce a creer que el 18% de la población que no trabajaba lo hacía por vagancia y no porque el modelo los dejaba afuera, excluidos.

Si la desocupación para Dornbusch no era consecuencia del modelo económico neoliberal sino de la falta de voluntad de cada desempleado, lo único que podía hacer el Estado era desregular el mercado de trabajo para favorecer las contrataciones. Esto expresa fielmente una concepción liberal ortodoxa al proponer la no interferencia en las leyes objetivas de la economía y al poner el acento en el individuo: *cada uno*, por *su* cuenta, debe resolver *sus* problemas sin interferencias del Estado. Como se aprecia, en la entrevista y en las dos jornadas del seminario no sólo encontramos resumidas las propuestas de este “gurú” de los bancos de inversión, sino que también estaba contenido el sustrato básico del neoliberalismo. Pero analicemos más declaraciones, para estar seguros de no cometer una injusticia al tomar sólo una visita a nuestro país por la totalidad de su pensamiento.

<sup>37</sup> Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC (<http://www.indec.mecon.ar>).

<sup>38</sup> Dornbusch, R., 23/05/96, en el seminario “El futuro de la economía mundial y su impacto local” organizado por HSM los días 23 y 24 de mayo de 1996, extraído de *La Nación*, 24/05/96.

<sup>39</sup> Dornbusch, R., 24/05/96, en el seminario “El futuro de la economía mundial y su impacto local” organizado por HSM los días 23 y 24 de mayo de 1996, extraído de *La Nación*, 25/05/96.

<sup>40</sup> *La Nación*, 2/6/96.

Un año más tarde, en 1997, en la charla que brindó con motivo de la inauguración de las oficinas del AMA (American Management Association) en Buenos Aires, además de volver a defender el tipo de cambio y la convertibilidad, nuevamente insistió en la necesidad de acabar con todo tipo de regulaciones como único camino posible para eliminar el desempleo: “me preocuparía no encontrar hoy desempleados porque eso significaría que no habría posibilidades de crecer. Con el aumento de la producción, subirá el empleo”<sup>41</sup>, manifestaba, pero advirtiendo que esto sólo se lograría “si se eliminan todas las barreras que hoy existen tanto para tomar como para despedir empleados”<sup>42</sup>. Estas afirmaciones no estaban ni antecedidas ni seguidas de un mínimo de reflexión acerca de las causas del desempleo ni de los motivos por lo cuales no crecía la producción. Sólo exigía que, para poder conseguir el pleno empleo -que aseguraba estaba muy cerca tras el supuesto crecimiento sostenido que auguraba para los próximos años<sup>43</sup>-, se eliminasen todo tipo de regulaciones en el mercado de trabajo. No hace falta aclarar cuán errado estuvo su pronóstico.

Tiempo después, a una semana de las elecciones que proclamaron presidente a De la Rúa, frente a un auditorio reunido en ExpoManagment, imploraba por el nombramiento de López Murphy al frente del Ministerio del Interior “...para que haya un fuerte control sobre las provincias”<sup>44</sup> y luego, en un diálogo con *La Nación*, criticaba al presidente Menem porque “se tomó un año de vacaciones y ahora todos los mercados están ansiosos”<sup>45</sup>, al tiempo que proponía una fuerte reducción del gasto público, léase, un ajuste. Si antes habíamos advertido un endiosamiento del mercado, en esta oportunidad observamos una personificación del mismo, es decir, una adjudicación de características humanas a un ente inanimado. De ahí que la frase “los mercados están ansiosos” oculta, en rigor, la ansiedad de los seres humanos de carne y hueso que controlan dichos mercados.

Un mes después, a fines de noviembre de 1999, enviaba una nota a *La Nación* en la cual se proponía explicar cuáles tenían que ser las nuevas estrategias monetarias que debían adoptar los países de “mercados emergentes”. El recetario incluía en esta ocasión la eliminación de los bancos centrales:

Los bancos centrales del mercado emergente ya han cumplido su turno en el escenario; ahora, deberían dejar paso al dinero fuerte como única estrategia óptima de desarrollo. Dinero fuerte no significa simplemente un banco central independiente, con opción para devaluar la moneda. Significa no tener ningún banco central [...] Hoy día, tener un banco central es una desventaja. Es inconcebible que un banco central pueda reducir las tasas de interés por debajo de las fijadas por el Banco Central Europeo o la Reserva Federal. El mercado mundial de capitales cobra altas primas por la opción a practicar la devaluación y la inflación. El desarme incondicional y unilateral del banco central es la mejor alternativa para las economías periféricas y en desarrollo<sup>46</sup>.

Si, como hemos analizado, los neoliberales están convencidos de la importancia que tiene la existencia de bancos centrales independientes, con esta propuesta Dornbusch llevaba a un extremo la concepción neoliberal al exhortar la desaparición de los mismos.

Seguidamente, en la misma nota explicaba que el incumplimiento de los países latinoamericanos con los compromisos asumidos respondía a una “incapacidad congénita”, adoptando, así, argumentos del darwinismo social y francamente racistas que adjudican comportamientos socio-culturales a causas genéticas<sup>47</sup>.

<sup>41</sup> DORNBUSCH, R., en *La Nación*, 5/4/97.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> Véase también *La Nación*, 21/5/97, donde vaticinaba un crecimiento del 7% para 1998, asemejando la situación con la vivida por Chile en 1986.

<sup>44</sup> DORNBUSCH, R., extraído de “Dornbusch urgí a dar señales” en *La Nación*, 29/10/99.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> DORNBUSCH, R., “Nuevas estrategias monetarias”, en *La Nación*, 30/11/99.

<sup>47</sup> Alguien podría sugerir que no deberíamos tomar tan en serio esta opinión para valorar el pensamiento de Dornbusch, ya que pudo haber sido fruto de un arrebato intempestivo ante el micrófono de un periodista o la incómoda pregunta de algún asistente a una de sus charlas. Sin embargo, notemos que esta opinión se recoge de una nota escrita especialmente para el diario, no de una conferencia ni de una entrevista.

Para la conferencia que dio en el año 2000 organizada por el Deutsche Bank, volvió a insistir en lo que a esta altura eran dos de sus grandes obsesiones: la desregulación total del mercado de trabajo y la no intervención del Estado en la economía<sup>48</sup>. En noviembre del mismo año, en una nota enviada a *La Nación*, reiteraba que la única manera de mejorar la oferta era por medio de la flexibilización del mercado laboral, la desregulación y una mayor competencia<sup>49</sup>.

En mayo del 2001 volvía a publicar una nota, pero esta vez para defender al FMI de las críticas de las estaba siendo objeto por parte del Banco Mundial y, sobre todo, de Stiglitz, quien “acusó al FMI de ‘mala praxis’ y fue aplaudido por los malos economistas y los planificadores políticos del mundo entero”<sup>50</sup>. Dornbusch advertía el aura desfavorable que comenzaba a rodear al Fondo ante los ojos de la comunidad internacional y la justificaba diciendo que

esta evaluación negativa es, en parte, inevitable: cuando un país acude al FMI, ya va camino de la sala de guardia económica, donde, por lo común, lo someterán a una cirugía drástica. La gente se fija más en el tiempo de internación que en el hecho de que haya logrado recuperarse. Critica más las políticas del FMI que las políticas espantosas que, en primer lugar, llevaron a un país a colapsar<sup>51</sup>.

Como vemos, desresponsabilizaba al Fondo de ser el culpable del colapso y no mostraba ningún intento de reflexionar acerca de las causas que llevaban a un país a la “sala de guardia económica”.

Ya caído el gobierno de De la Rúa y ante la propuesta de Rodríguez Saá de lanzar una nueva moneda -“el argentino”-, apuntaba que su efecto iba a ser la hiperinflación, ya que al estar el Estado quebrado, imposibilitado de obtener crédito y de aumentar la recaudación por la recesión y la evasión, el gobierno sólo podía recurrir a la impresión de dinero para hacer frente al pago de sus cuentas<sup>52</sup>. Aquí vemos manifestada una concepción monetarista, según la cual la inflación tiene por causa el aumento de la cantidad de circulante.

Unos meses más tarde, en una entrevista a *La Nación*, puntualizaba que la crisis argentina no era cosa de un año sino de una década, y la comparaba con la crisis de 1930. Ante la devaluación implementada por Duhalde no auguraba una hiperinflación pero tampoco creía que sirviera de algo. “Conmovido” por la situación social, declaraba que “la Argentina está en bancarota y tendrá que ajustarse el cinturón. En términos reales, los sueldos y los salarios se reducirán a un tercio del nivel actual. Será necesario un decenio de sacrificios”<sup>53</sup>.

Podríamos continuar recogiendo opiniones e ideas y seguir rastreando el sustrato de su pensamiento, pero a esta altura creemos que tenemos suficiente información como para calificar a Dornbusch de un exponente del pensamiento neoliberal.

Por último, antes de seguir avanzando en este trabajo, quisiéramos señalar que para el discurso neoliberal hacer política no es construir poder, generar consensos, luchar por ideologías, sino que todo se reduce a una cuestión de gerencia, de administración. En el neoliberalismo la economía se divorcia de la política y prima sobre ella, al tiempo que se impone sobre la ética y la moral<sup>54</sup>. Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno explican muy bien el accionar de los neoliberales:

...se eleva a la categoría de objetivos a los que son sólo instrumentos. Así, no se toman como metas la homogeneidad social, la eliminación de la pobreza, la industrialización del país o la autonomía nacional para decidir su futuro. Se presentan como objetivos supremos los que en rigor son instrumentos o metas macroeconómicas, tales como el equilibrio fiscal y de comercio exterior, las aperturas comercial y financiera externas, las privatizaciones y la eliminación de la legislación que establece los derechos laborales<sup>55</sup>.

Este fragmento citado ilustra sumamente bien el fundamento teórico que se esconde detrás de las propuestas de Dornbusch. Tan solo recordemos dos de sus grandes obsesiones

<sup>48</sup> Véase *La Nación*, 15/4/00.

<sup>49</sup> DORNBUSCH, R., “Cómo desalentar la creación de empresas”, en *La Nación*, 23/11/00.

<sup>50</sup> DORNBUSCH, R., “Malas noticias en el Fondo Monetario”, en *La Nación*, 18/5/01.

<sup>51</sup> *Ibidem*.

<sup>52</sup> Véase *La Nación*, 29/12/01.

<sup>53</sup> Entrevista a Dornbusch en *La Nación*, 6/2/02.

<sup>54</sup> Véase CALCAGNO, A. E. y CALCAGNO, E., op. cit., 11, 12p.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 15p.

como eran la eliminación de los costos laborales para mejorar la competitividad -es decir, la desregulación del mercado de trabajo- y la oposición a todo tipo de intervención del Estado en la economía, y veremos confirmada la adscripción del economista alemán a la doctrina neoliberal.

### ➤ DORNBUSCH Y LA CRISIS DEL 2001

Dornbusch no publicó ningún artículo específicamente dedicado a analizar las causas que derivaron en la crisis del 2001. Podría hacerse una recopilación de sus opiniones desperdigadas en varias notas y, en general, veremos que, al igual que varios defensores del neoliberalismo, le atribuye la causa de la crisis no al exceso de neoliberalismo sino a la falta de él, a su aplicación a medias. Esto era muy claro, para citar dos ejemplos que ya hemos mencionado, en los reiterados pedidos por desregular el mercado de trabajo y en la insistencia en que el Estado no se entrometiera en la economía<sup>56</sup>.

Sí encontramos un artículo publicado el 21 de mayo de 2002 en *La Nación*, que si bien no analiza especialmente las causas de la crisis Argentina sino las causas del estancamiento de toda América Latina, nos brinda algunas claves más para intentar conocer sus opiniones al respecto.

Allí, Dornbusch criticaba ciertas medidas implementadas por los países de la región pero no advertía que muchas de ellas fueron tomadas siguiendo las recomendaciones de los organismos internacionales y, otras, fueron consecuencia del modelo implantado desde 1976 con el beneplácito y la ayuda de esos mismos organismos, que aparecen en su artículo libres de toda culpa y cargo. Veamos:

El estancamiento económico no debe achacarse a la mala suerte, sino a las profundas fallas de sus gobiernos. Si no cambia, América Latina podría parecerse cada vez más al África: una región de Estados débiles con grandes economías informales y una pobreza generalizada. Cuatro factores la han llevado por este camino.

Primero: en su fiebre privatizadora, sacó todo a remate, desde los servicios públicos hasta compañías manufactureras [...] Peor aún, la liquidación de los bienes del Estado fue acompañada por una toma masiva de préstamos externos.

Segundo: la región se hartó de las reformas porque no le trajeron prosperidad [...] Ningún político sensato se comprometerá a emprender otra década de reformas estructurales que pongan a prueba la paciencia del latinoamericano común más allá de los límites de supervivencia electoral. Pero sin nuevas reformas, y más profundas, se cumplirán muy pocas -demasiado pocas- de las condiciones previas para un crecimiento económico que atraiga inversiones, sin las cuales ningún crecimiento es posible.

Este dilema de desarrollo nos señala el tercer factor: la ineficacia política. Han desaparecido los gobiernos que operaban según pautas tecnocráticas y veían en el crecimiento económico una marea ascendente que elevaba todos los botes. En la Argentina, se suceden los presidentes ineptos, se demuelen las instituciones, se cuestionan los derechos de propiedad y está en curso una redistribución desordenada y cada vez más corrupta.

El cuarto y último factor es el índice de ahorro desesperadamente bajo, endémico en América. Desde el punto de vista económico, es ciertamente la base: donde hay poco ahorro, hay poca inversión y poca base para acumular capital y aumentar la productividad...

[Y concluía afirmando que] América Latina anduvo bien cuando afluía el dinero con condiciones módicas, pero ya no queda casi nada de eso. Por lo tanto, en los años venideros cabe esperar malas noticias en lo económico, lo social y lo político<sup>57</sup>.

Como vemos, Dornbusch reconocía que el modelo económico de América Latina requería de un endeudamiento crónico para subsistir. Lo que no aparecía es una mínima reflexión acerca de si es viable o no en el largo plazo un modelo que se basa en la contratación periódica de empréstitos en el exterior para sobrevivir.

<sup>56</sup> No es el objetivo de este trabajo, pero un interesante tema de una investigación podría ser analizar los distintos posicionamientos que se adoptaron para explicar la crisis argentina. Entre las variadas explicaciones podríamos reconocer primero dos grandes posturas antagónicas: la de aquellos que plantean que Argentina siguió al pie de la letra los mandatos del FMI, “fue su mejor alumno” y fue el país donde más crudamente se implementó el neoliberalismo, y la de quienes creen que el neoliberalismo se aplicó a medias y ahí buscan la causa del desastre.

<sup>57</sup> DORNBUSCH, R., “Los años de la langosta”, en *La Nación*, 21/5/02.

Además, en el fragmento citado afloraba una evidente contradicción cuando se refería al segundo factor de estancamiento, pues por un lado afirmaba que las reformas estructurales no trajeron la prosperidad que se esperaba pero, por otra parte, consideraba que sin reformas estructurales –y más profundas aún- sería imposible retomar el crecimiento.

Cuando Dornbusch explicaba el tercer factor -la ineficacia política- volvía a manifestarse en primer plano su concepción neoliberal, según la cual todo se reduce a la búsqueda de eficiencia en términos técnicos y administrativos, dejando de lado la ideología y la política. Asimismo, al sostener que el estancamiento latinoamericano no respondía a “la mala suerte” sino que se debía a las “profundas fallas de sus gobiernos”, emerge la noción de que es el mercado el que mejor asigna los recursos.

#### ➤ PROYECTO DORNBUSCH

El “Plan Dornbusch” fue desplegado en una serie de artículos escritos entre febrero y julio de 2002, la mayoría de ellos en colaboración con Ricardo Caballero, economista chileno miembro también del MIT. Sin embargo, si preferimos hablar del “Plan Dornbusch” y no del “Plan Dornbusch-Caballero” es porque creemos que el impacto de la propuesta se sustentaba en el prestigio de “Rudi” quien, como hemos visto, tenía una fuerte influencia en el *establishment* local e internacional.

Nos abocaremos ahora a analizar lo que constituye el eje central del trabajo, es decir, el proyecto Dornbusch. Antes de adentrarnos de lleno en esta cuestión, permítanos señalar, simplemente, que si bien el “Plan” fue esbozado en distintos artículos, podremos reconocer la existencia de un núcleo de ideas que están presentes desde la primera hasta la última nota; es lo que constituye lo sustancial de la propuesta, su esencia.

#### ⇒ PRIMER ARTÍCULO: CONTROL DE LA POLÍTICA FISCAL, MONETARIA Y DE LA RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS

El primer artículo se tituló “Argentina: un plan de rescate que funcione”. Fue publicado el 27 de febrero de 2002 y recogido por la prensa argentina los primeros días de marzo<sup>58</sup>. Si bien contamos con el artículo original traducido al castellano, preferimos ir reconstruyéndolo con lo publicado en los medios de prensa nacionales. Ello nos parece conveniente en tanto ese fue el modo como lo conoció la mayor parte de personas en nuestro país<sup>59</sup>.

En este artículo, cofirmado junto a Caballero, los autores sostenían que “la profunda crisis económica y social que sufre la Argentina supera largamente a los propios argentinos. Y por eso mismo, cualquier solución debería ser no sólo diseñada, sino ejecutada por extranjeros”<sup>60</sup>. La Argentina “está quebrada. Quebrada económica, política y socialmente”<sup>61</sup>, decían, y se referían a la desintegración social existente:

actualmente hay una devastadora guerra distributiva entre trabajadores y los sectores más acomodados de la sociedad, entre aquellos que están en el “corralito” y quienes lograron llevarse su dinero a Miami, entre las provincias y el Estado, entre sindicatos y empresarios, entre los acreedores

<sup>58</sup> *Página/12* lo publica el 2 de marzo, en dos notas de tono crítico: MONTENEGRO, M., “El plan para extranjerizar el gobierno argentino” y NUDLER, J., “Invádeme ya, condenado Rudi”. Clarín lo hace un día más tarde, el 3/3/02, en una nota sin firma titulada “Proponen que la economía la manejen extranjeros”. Resulta interesante destacar que *La Nación*, el diario que le había cedido sus páginas a Dornbusch en reiteradas oportunidades, no hizo ninguna mención del artículo hasta fines de abril. Sólo en su edición digital, el 4 de marzo le dedicó un pequeño comentario, reseñando no el artículo sino reproduciendo una conversación telefónica que pocos minutos antes había tenido en vivo y en directo con el programa televisivo “Periodistas”.

<sup>59</sup> De todos modos, adjuntamos en el “Anexo” el artículo completo traducido al castellano. Fue extraído de: [http://datosduros.blogspot.com/2008\\_01\\_01\\_archive.html](http://datosduros.blogspot.com/2008_01_01_archive.html). Podrán notarse algunas pequeñas discrepancias en ciertas palabras entre la traducción del artículo completo y la reconstrucción que hacemos nosotros a partir de los medios de prensa locales, pero no afecta a la esencia de la propuesta.

<sup>60</sup> *Clarín*, 3/3/02.

<sup>61</sup> *Página/12*, 2/3/02.

externos y la Nación. En resumen, creen que todas esas pujas no hacen más que canibalizar a la Argentina<sup>62</sup>.

Su propuesta consistía en la aplicación de soluciones “radicales”, basada en “una virtual intervención externa sobre el Gobierno argentino: al menos sobre las palancas de la política fiscal, monetaria y la administración de impuestos”<sup>63</sup>.

El resto del mundo debe proveer de apoyo financiero a Argentina. Pero lo debe hacer condicionado a la aceptación por parte de Argentina de reformas radicales y que manos extranjeras asuman el control y supervisión del gasto público, la impresión de dinero y la administración tributaria [...] Los argentinos deben entender que sin asistencia masiva e intromisión externa no pueden salir de este desastre. Como todo el mundo piensa –generalmente con razón- que todos los otros son egoístas y corruptos, no hay pacto social que pueda alcanzarse [...] y concluyen] Argentina debe resignar la soberanía de su administración monetaria, fiscal y regulatoria por un período determinado, digamos cinco años<sup>64</sup>

Es ilustrativo observar las comparaciones que Dornbusch y Caballero establecían en este artículo:

Argentina es como las economías europeas a principios de los años 20, no un país con un problema de liquidez que necesita un año duro para volver a estar de pie como Corea, México y Brasil<sup>65</sup>

Es imposible llegar a un acuerdo nacional, porque nadie cree en nadie y no hay grupo de poder que pueda confiar el timón a otro para salir de la crisis. Por eso están convencidos de que la Argentina debe someterse a una ayuda-intervención internacional como la que se hizo cargo de Austria al final de la Segunda Guerra.

[Y concluían] No hay escapatoria a que la solución es una radical intrusión externa<sup>66</sup>

Analizamos detenidamente estos dos caminos que sugieren los autores. Al mismo tiempo que diferenciaban la crisis argentina de una simple crisis de liquidez como la de México, Corea o Brasil, la equiparaban, simultáneamente, a las economías europeas de principios de los '20, por un lado, y a la situación austríaca luego de la Segunda Guerra Mundial, por el otro.

Esto es importante por varios motivos. En primer lugar, el intento de equiparar una situación desconocida con alguna ya vivida forma parte de una operación mucho más extendida de lo que podamos creer. Lévi-Strauss<sup>67</sup> ha dicho que todas las culturas intentan “domesticar” lo exótico. La mente exige un orden y el orden se logra haciendo distinciones que son arbitrarias. Una de ellas es la distinción entre un espacio familiar y otro ajeno; en el familiar estamos “nosotros”, lo conocido; en el no-familiar están “ellos”, los otros, lo extraño. A estas fronteras geográficas le siguen fronteras sociales, étnicas y culturales.

Desde el punto de vista de Dornbusch y Caballero, ese “otro” venimos a ser nosotros, o para no usar tantos pronombres, la Argentina. Es necesario, entonces, que lo extraño deje de ser un “otro lejano”, amenazante, para pasar a ser un “otro domesticado”, encarnado en figuras familiares, en este caso, los países europeos a principios de los '20 y la Austria de posguerra. Esto significa que el retrato pintado por Dornbusch de la Argentina no es un reflejo natural sino una representación en la cual no importa si lo que se dice de ese “otro” concuerda con lo real, sino que lo que se busca es construir una representación de la Argentina para que sea observada y entendida no por la mayoría de los argentinos sino por los organismos financieros internacionales, los bancos de inversión, la clase dominante nativa y el gobierno de EE.UU.<sup>68</sup>

<sup>62</sup> *Clarín*, 3/3/02.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Página/12*, 2/3/02. Como se logra apreciar, es explícita la concepción egoísta de la naturaleza humana, base del pensamiento liberal y neoliberal.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Clarín*, 3/3/02

<sup>67</sup> LÉVI-STRAUSS, C., *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964.

<sup>68</sup> En este sentido, nos es sumamente valioso el libro *Orientalismo* de Edward Said, quien realiza un análisis teórico similar para estudiar la construcción que Europa occidental realizó de ese “otro” Oriente. *Oriente se orientaliza*, dice Said, es decir, Europa occidental crea un Oriente a su medida, donde no están ajenas las relaciones de poder y dominación. El orientalismo, entonces, es una representación, es un discurso que sirve de filtro para que los europeos occidentales conozcan Oriente, más allá de la correspondencia con el Oriente “real”. Véase SAID, E., *Orientalismo*, Madrid, Prodhufi, 1990 [1978].



Las culturas no son sino máquinas de clasificar, y Dornbusch y Caballero no pueden sustraerse de ello en la elaboración de su “Plan”.

Tengamos en cuenta que no estamos queriendo decir que la Argentina no tenía ningún tipo de problemas. Indudablemente, atravesaba la peor crisis de su historia. Pero no estamos buscando indagar la correspondencia entre el discurso y la realidad, sino la estructura interna y la función de ese discurso. Dicho de otro modo, no abordamos el “Plan” en tanto análisis verídico sobre la situación argentina sino como un discurso con pretensiones de verdad y, por lo tanto, como signo de poder. Como sostiene Fabián Campagne en un estudio sobre el discurso antisupersticioso español entre los siglos XV y XVIII,

la otredad es siempre un tema de poder antes que de esencias ontológicas. Los discursos que construyen al otro como sujeto son expresiones retóricas, en las cuales las cuestiones de verdad o conocimiento sólo tienen una función estrictamente subordinada. No se trata de representaciones interesadas en el conocimiento de lo extraño, sino en la capacidad de acción sobre lo diferente<sup>69</sup>.

Es decir, lo que queremos remarcar es la reconstrucción de la crisis que realizaron Dornbusch y Caballero en la elaboración de su “Plan” y su intento de dotarlo de legitimidad. Su estrategia, a esta altura, es clara: construir una medida, un filtro, unas lentes que todo miembro del *establishment* local e internacional debía usar para mirar a nuestro país, para modelar su percepción, para que lo extraño, lo lejano, lo peligroso se volviera más familiar.

El segundo motivo por lo cual decíamos que era importante analizar la comparación establecida con Europa a principios de los '20 y con Austria luego de la Segunda Guerra, está íntimamente ligado a lo primero. Lo que deberíamos intentar indagar es por qué se buscaba “familiarizar” el “extraño” caso argentino apelando a estas dos experiencias históricas, pues, salvo que creamos que había una identidad absoluta, una comunidad esencial entre uno y otro, tendremos que reconocer que la elección es arbitraria<sup>70</sup>, máxime cuando fue el propio Dornbusch quien decidió cambiar la comparación que había elegido apenas un mes antes, cuando equiparaba la crisis argentina con la Gran Depresión de los '30: “esta no es una crisis de un año, sino de una década. Es como si la Argentina hubiese vuelto a la época de la Gran Depresión de los años treinta. No va a ser un país feliz”<sup>71</sup>. ¿Por qué este cambio?

Indudablemente, la preferencia por los dos nuevos casos responde a que servían mucho más a sus planes de intervención extranjera de la economía. En lo que concierne a los países europeos de principios de los '20, está latente la idea de que su situación crítica fue el caldo de cultivo de los regímenes totalitarios como el nazismo. Es decir, de quedarse de brazos cruzados, se corría el riesgo de ver surgir en Argentina un régimen autoritario y vengativo.

El caso austríaco de la segunda posguerra también servía a sus propósitos. Si Argentina estaba en la misma situación que Austria, bastaba con ver cómo había salido esta de su crisis e imitar la medida –entrega de la economía al extranjero-, y esto con independencia de si efectivamente Austria había resuelto su crisis de la manera que lo explicaban Dornbusch y Caballero. Nuevamente está presente el mismo razonamiento que expusimos con anterioridad: no abordamos el “Plan” en tanto análisis verídico y conocimiento riguroso de la realidad, sino como un discurso con pretensiones de verdad, en el cual la construcción de la otredad es una cuestión de poder y donde el conocimiento tiene una función subordinada. No importa tanto la manera en que Austria superó sus dificultades ni si lo hizo de la forma que decían Dornbusch y Caballero, sino la función que el entramado retórico y argumentativo cumplía en la formulación de su propuesta, brindando lo que en palabras de Campagne podemos llamar la “capacidad de acción sobre lo diferente”. He ahí la clave: la elección de estos espejos donde poder mirar la

<sup>69</sup> CAMPAGNE, F. A., *Homo Catholicus, Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*, Madrid, Miño y Dávila, 2002, 156p.

<sup>70</sup> Los ejemplos podrían buscarse no sólo en situaciones de otros países sino en la propia historia argentina. Un interesante trabajo de investigación podría consistir en analizar la elección del caso comparativo que científicos sociales, periodistas, políticos, etc., hicieron para contrastar y/o asimilar con la crisis argentina, buscando comprender las causas y consecuencias de dicha elección en sus juicios y/o propuestas. Más adelante veremos la opción que toma Roberto Cortés Conde.

<sup>71</sup> Entrevista a Dornbusch en *La Nación*, 6/2/02.

crisis argentina respondía a que se acomodaban perfectamente a las propuestas que querían implementar, otorgándole la legitimidad proveniente de la experiencia histórica.

Los autores llegaban, entonces, a la misma conclusión por dos vías. Lograban una argumentación efectista mediante una manipulación de los silogismos. El razonamiento de los lectores era inducido. Veamos:

Primer silogismo:

- La economía Argentina está como las economías de Europa a principios de los '20
- La situación económica europea de esos años engendró el monstruo del nazismo

En conclusión

- Debe haber una intervención sobre la Argentina para impedir la emergencia de un régimen similar.

Segundo silogismo:

- Argentina está como Austria tras la Segunda Guerra Mundial
- Austria salió de dicha crisis por medio de una intervención extranjera sobre su economía

En conclusión

- La Argentina tiene que ser intervenida

Por dos vías distintas pero complementarias llegamos al mismo desenlace. Cualquier semejanza con la conclusión del artículo de Dornbusch y de Caballero (“no hay escapatoria a que la solución es una radical intrusión externa”<sup>72</sup>) no es pura coincidencia sino la consecución lógica de su razonamiento. Si Austria demostró una incapacidad de salir por sí sola y fue necesario “ayudarla”, lo mismo ocurre en el caso argentino. Como vemos, también está oculta cierta creencia sobre la inferioridad de los “otros”.

Resumamos ahora la propuesta propiamente dicha. El “Plan” preveía una intervención extranjera directa en áreas claves de nuestra economía que enajenaban la soberanía del país. En primer lugar, se pretendía controlar la política monetaria: “un comité de experimentados banqueros centrales debería tomar control de la política monetaria en Argentina. Los nuevos pesos no deberían ser impresos en suelo argentino”<sup>73</sup>. En segundo lugar, se quitaba el control sobre la política fiscal: “otro agente extranjero es necesario para verificar la performance fiscal y firmar los cheques de la Nación a las provincias”<sup>74</sup>. Y por último, otro agente extranjero debería llevar adelante “una privatización masiva de puertos, aduanas y remover otros obstáculos claves de la productividad”<sup>75</sup>.

Esta intervención era el condicionamiento que la Argentina debía aceptar para recibir ayuda del FMI y brindaba también las garantías de un gobierno firme: “alguien tiene que manejar el país con mano firme; una dictadura no sería creíble ni deseable [...] más dinero del FMI sin una profunda intromisión extranjera para cambiar las reglas de juego no evitará la autodestrucción del país”<sup>76</sup>. Como vemos, en este primer artículo Dornbusch y Caballero no proponían la implantación de una dictadura militar, pues creían que con la intervención extranjera era suficiente para poner orden.

---

<sup>72</sup> *Clarín*, 3/3/02

<sup>73</sup> *Página/12*, 2/3/02.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

<sup>75</sup> *Ibidem*. Como vemos, se reiteraba la prédica por la desregulación total del mercado de trabajo, exigida durante tanto tiempo, como hemos analizado más arriba. Por otra parte, resulta interesante remarcar que sólo se mencionan los puertos y las Aduanas; indudablemente, no quedaba mucho más por privatizar. Asimismo, no deja de ser contradictorio con lo sostenido el 21 de mayo del 2002, cuando en una nota publicada en *La Nación* para analizar las causas del estancamiento en América Latina mencionaba, como primer factor, a la “fiebre privatizadora” que “sacó todo a remate, desde los servicios públicos hasta compañías manufactureras” (DORNBUSCH, R., “Los años de la langosta”, en *La Nación*, 21/5/02).

<sup>76</sup> *Ibidem*.

**⇒ SEGUNDO ARTÍCULO. ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL PROYECTO**

El 31 de marzo de 2002 *Página/12* se refirió al segundo artículo publicado por Dornbusch una semana antes. Dado que los otros diarios no se refirieron a él y que el mismo *Página/12* no le dedicó la misma importancia que al anterior artículo, podemos suponer que no fue tan significativo como el primero. De hecho, sólo realizó algunas precisiones manteniendo incólume su propuesta de que la Argentina sea intervenida y gobernada por extranjeros.

Algunas de esas precisiones eran las siguientes: debía haber un gobierno de tecnócratas jóvenes, un pequeño comité tenía que establecerse en el Congreso con derecho a rechazar o darle curso a los proyectos de ley dentro de las 24 horas, debía hacerse un “plan a la chilena” de obras públicas que de empleo al diez por ciento de la fuerza laboral, debía recibirse un paquete de crédito externo y tenía que hacerse una poda del 20 por ciento en los salarios y precios y una quita del 70 por ciento de la deuda, acordando reanudar los pagos recién cuando haya retornado el crecimiento<sup>77</sup>.

Este último elemento indudablemente llama la atención, sobre todo viniendo de una persona como Dornbusch que le otorgaba gran importancia al cumplimiento de los compromisos externos como requisito insoslayable para obtener credibilidad. De todos modos, el núcleo central de la propuesta seguía siendo el mismo, y sobre este particular asunto de la deuda externa no volverá a referirse más.

**⇒ TERCER ARTÍCULO: LA IMPORTACIÓN DE LA CREDIBILIDAD**

En abril Dornbusch y Caballero volvían al ruedo con otro artículo titulado “La batalla por la Argentina”. El mismo fue reproducido en su totalidad por *La Nación* el 24 de abril, pero ya había sido reseñado por *Página/12* una semana antes. En este nuevo artículo insistían con su propuesta. Ahora la justificación pasaba por el lado de la “credibilidad”: si no se tenía, había que importarla.

Al referirse al FMI, decían que estaba ante un gran dilema:

No puede darse el lujo de ser intransigente hasta el punto de que caiga Duhalde. Pero, como durante muchos años ha aportado fondos para programas argentinos que fracasaron, no puede cerrar los ojos y poner el dinero sobre la mesa. Quizá termine poniendo exigencias máximas de un feroz recorte hooveriano en medio de una depresión.

Si gana la estrategia máxima, la economía argentina se volverá ingobernable. Si gana la estrategia mínima, nada habrá cambiado, excepto que desaparece un elemento esperanzador más. Pero este debate no toma en cuenta un elemento crítico. Los fondos del FMI y las reformas que deben acompañarlos no son un fin en sí mismos. Sólo son la palanca para hacer volver el capital, argentino y extranjero. El papel clave en la reconstrucción de la Argentina lo tiene que cumplir el capital privado, no el FMI<sup>78</sup>.

Y claro que en esta reconstrucción Dornbusch y Caballero ya tenían un plan. Era el mismo que el del primer artículo: renunciar a la soberanía. El problema, creían, era convencer a los argentinos de que así no se mancillaba su orgullo nacional:

Nuestra receta de que se renuncie a la soberanía financiera y económica de la Argentina por unos años no fue recibida con el mismo consenso. Los que la objetan ven en ella un ataque al orgullo nacional. Esta percepción es equivocada: un país es mucho más que un conjunto de normas monetarias, financieras y fiscales. No se renuncia a la identidad y el orgullo nacionales al aceptar que unos cuantos extranjeros controlen la implementación de un conjunto de normas cuidadosamente diseñadas para no interferir con la soberanía política, y aprobadas por el Congreso argentino. Dejemos la retórica y el orgullo de lado. La situación es demasiado grave<sup>79</sup>.

Como podemos ver en este fragmento, hay una escisión entre la soberanía económica y la soberanía política. Los autores creían que renunciando a la primera no se cedía la segunda. Pero ¿acaso la soberanía política no consiste, en gran medida, en controlar la política monetaria, la fiscal, en fin, los resortes clave de la economía? Para el neoliberalismo, hemos visto, debe haber un divorcio entre la política y la economía; todo debe reducirse a una cuestión de

---

<sup>77</sup> *Página/12*, 31/3/02.

<sup>78</sup> DORNBUSCH, R. y CABALLERO, R., “La batalla por la Argentina”, en *La Nación*, 24/4/02.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

administración y de gestión. Esto aflora en esta separación que establecían Dornbusch y Caballero entre los dos tipos de soberanía, como si pudieran pensarse una sin la otra, como si ambas no se supusiesen y necesitasen de la otra para existir.

Ante la dramática situación, sólo concebían dos caminos posibles:

El problema es terriblemente real y hay que enfrentarlo. Y para esto hay sólo dos opciones:

- Opción 1: la variante del ajuste brutal (tradicional) [...] Es difícil creer que la Argentina puede reducir su déficit fiscal lo suficientemente rápido como para alcanzar la tan necesaria meta de la credibilidad sin provocar una explosión social. Una promesa de tal ajuste simplemente no es creíble.
- Opción 2: la variante de la credibilidad importada (el puente). Si el problema no es la falta de convicción de la necesidad de una estrategia viable de largo plazo, sino de falta de confianza durante la transición, la manera más barata de conseguirla es alquilarla. Este principio es la base de nuestra propuesta. Si la Argentina quiere tener acceso a una política monetaria sólida, hay que traer a un banquero central internacional reconocido para que la conduzca con un juego de normas estrictas acordadas entre la Argentina y sus asesores. Si la Argentina quiere aumentar su credibilidad sobre la base de una buena política fiscal, puede prometer un ajuste menos pesado que en la opción uno, pero con un supervisor internacional como testigo de las transacciones clave, que quizás incluso esté a cargo de librar los cheques más gordos y que la chequera sea de información pública junto con el acuerdo. Si la Argentina quiere tener sistema financiero, necesita normas claras, permanentes y respetadas, fiscalizadas por un regulador internacional, quizás alguien del Banco de Conciliaciones Internacional<sup>80</sup>.

Nuevamente se plantean falsas opciones. En teoría, existen dos caminos. Pero al mismo tiempo que se afirma eso, se niega que el primero de ellos sea una opción viable, por lo que en realidad, sólo existe una salida que, no podemos sorprendernos, coincide con la propuesta realizada en febrero: la intervención extranjera sobre las palancas fundamentales de la economía. Si lo fundamental era recobrar la credibilidad perdida y si esta no podía construirse por motus proprio, nada mejor que importarla del exterior. Los mismos autores terminaban el artículo reconociéndolo y hasta haciendo depender la estabilidad del gobierno de Duhalde de su implementación:

Que no haya ilusiones: incluso la opción 2 tendrá costos y habrá tiempos difíciles. Tiene que haber algo de ajuste, simplemente menos brutal que el de la opción 1.

No es un sustituto para Duhalde y quien venga después. De hecho puede ser la única opción de Duhalde para mantenerse en el poder y para que la transición al próximo gobierno se dé en un ambiente democrático y ordenado<sup>81</sup>.

#### ⇒ CUARTO ARTÍCULO: LA DICTADURA MILITAR ASOMA EN EL HORIZONTE

El último artículo que completa la “zaga” sólo fue levantado por *Página/12* el 7 de julio. A diferencia de los anteriores, no estaba dirigido a analizar solamente la Argentina, sino que se trataba de un informe de la situación mundial, y era dentro de ese marco que aparecían las referencias sobre nuestro país. El documento era un informe reservado al que tuvo acceso el diario, se titulaba “Informe económico mundial. Riesgos para la recuperación de los Estados Unidos, problemas en la periferia” y estaba auspiciado por la Trans National Research Corporation. No contamos con el documento original sino con los fragmentos que cita directamente o parafrasea el autor de la nota, Martín Granovsky.

Lo más impactante del informe es el pronóstico de que las instituciones argentinas “seguirán cayendo, sin que pueda hablarse de ayuda externa, hasta el retorno de algún dictador militar”<sup>82</sup>. Alertaba también por la agudización de la lucha de clases. Como comenta el periodista,

“si Dornbusch fuera un marxista vulgar, cualquiera diría que está convencido de que la situación que vive la Argentina es prerrevolucionaria y que sólo basta un paso, la vanguardia de un partido proletario, para pasar de la prerrevolución a la revolución. El problema es que no se trata de un izquierdista esperanzado sino de un consultor especializado en mostrar el rostro más salvaje de los

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> *Página/12*, 7/7/02.

bancos de inversión. Esos intereses suelen coincidir con los de la administración de George W. Bush, basada en el ejercicio unilateral del poder en su estilo más crudo y descarnado”<sup>83</sup>.

El problema parece ser que el informe era un poco confuso. No termina de quedar bien clara la interconexión de las ideas y las propuestas que aparecen. De acuerdo al periodista, hay tres cosas que sí son seguras: primero, que Dornbusch avizoraba una decadencia mayor de las instituciones; segundo, que esa decadencia conduciría a una dictadura militar; y tercero, que no habría ayuda económica exterior para Argentina. Pero lo que no estaba tan claro era

si Dornbusch simplemente realiza tres pronósticos independientes o relaciona uno con otro como si fueran causas y efectos. Lo peor es que augura un régimen militar. Pero, ¿también sugiere que sólo con un régimen militar vendrá la ayuda externa? ¿O, en una visión más optimista, está diciendo que debe haber ayuda para que no vuelva la época de las dictaduras militares? [...] Dornbusch no aclara si ya abandonó incluso esa idea de la credibilidad importada o si el único factor de credibilidad consistiría en llegar al fondo de la caída institucional. O sea, a una vuelta a la dictadura militar<sup>84</sup>.

Es decir, para el cronista del diario, el informe no terminaba de ser lo suficientemente preciso. De todos modos, asomaba en el horizonte de Dornbusch la dictadura militar, negada explícitamente en el primer documento (“alguien tiene que manejar el país con mano firme; una dictadura no sería creíble ni deseable”<sup>85</sup>).

#### ➤ LAS REACCIONES AL “PLAN DORNBUSCH”

Semejante horizonte no podía pasar desapercibido. Al día siguiente *Página/12* publicó la opinión de una serie de políticos y economistas que repudiaron la propuesta. Prácticamente todos los entrevistados por el diario remarcaban que la opinión de Dornbusch era peligrosa ya sea porque no se trataba de una mera opinión personal sino de una estrategia del gobierno de EE.UU. y/o porque quien la formulaba era una persona influyente en ciertos sectores.

Claudio Lozano, economista de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), era uno de lo que creía que había que considerar la propuesta dentro de la estrategia global de EE.UU. para controlar la región:

En primer lugar esto no debe ser interpretado como el discurso de un académico enloquecido, sino que se inscribe en la estrategia de George Bush, que ha desplazado a la democracia de la agenda del Departamento de Estado. También ratifica el hecho de que a Estados Unidos no le está yendo bien en América latina. Está estancado el Plan Colombia, Lula gana en Brasil, el Frente Amplio crece en Uruguay, Toledo se debilita en Perú. Para Estados Unidos reforzar la presión en Argentina es importante para reforzar la influencia en la región. En tercer lugar, no hace más que blanquear cuál es el único formato institucional posible para el plan de los acreedores externos y las clases dominantes argentinas [...] Esa estrategia es la de un protectorado, cuyo formato no puede ser otro que un régimen autoritario, incompatible con una estrategia de democratización<sup>86</sup>.

Luis Zamora, en aquella época diputado por el partido Autodeterminación y Libertad, también creía que no se trataba de un hecho aislado y así lo manifestaba: “esto no es un hecho aislado, sino que es un punto que está discutiendo el Fondo Monetario y el Gobierno Bush. Ellos hablan de un ‘protectorado’, que es retroceder 200 años y volver a la historia colonial”<sup>87</sup>.

Por su parte, Graciela Ocaña, por entonces diputada del ARI (Argentina por una República de Iguales), advertía que Dornbusch tenía influencia en algún sector de nuestro país y de EE.UU.:

Lo que dice Dornbusch es muy grave y preocupante porque este pensamiento también es escuchado por un sector de nuestro país [...] Me parece que el pensamiento que expresa Dornbusch se está extendiendo entre los sectores más conservadores de Estados Unidos. Ya vimos lo que pasó en Venezuela, que podría ser considerado como el primer experimento de salida autoritaria en nuestro continente<sup>88</sup>.

<sup>83</sup> Ibidem.

<sup>84</sup> Ibidem.

<sup>85</sup> *Página/12*, 2/3/02.

<sup>86</sup> *Página/12*, 8/7/02.

<sup>87</sup> Ibidem.

<sup>88</sup> Ibidem. Se refiere al intento de golpe a Chávez en abril de 2002, frustrado por una movilización popular.

Desde el PJ, el diputado Díaz Bancalari buceaba en la historia reciente argentina y advertía: “diría que estas declaraciones guardan semejanzas con algunas anteriores al 24 de marzo de 1976, proceso donde estuvieron vinculados intereses económicos extranjeros...”<sup>89</sup>. Posiblemente, Díaz Bancalari esté haciendo referencia a la justificación que se pretendió dar el golpe, presentándolo como necesario para terminar con la subversión y frenar la lucha de clases, “...y que tuvo como objetivo imponer un modelo de exclusión donde se destruyó el aparato productivo nacional”<sup>90</sup>.

Federico Poli, economista de la UIA (Unión Industrial Argentina), también repudió la propuesta y sugirió que expresaba ideas que se barajaban en EE.UU.:

El camino recorrido por Rudi Dornbusch en los últimos 20 años muestra el derrotero de un académico respetado que termina en el patético papel de vocero de sectores ultramontanos [...] En el ‘99 cuando vino a nuestro país dijo que estábamos bajo “libertad condicional” y pedía un superajuste fiscal. Así se hizo y así nos fue, profundizándose la depresión económica. Hace meses nos recomendó dejar de lado la soberanía, entregando el manejo monetario-fiscal a una intervención extranjera. Ahora, termina planteando el binomio financiamiento de los organismos internacionales/dictadura militar. Es obvio que estas últimas proclamas deben poner en alerta a todos los sectores sociales y políticos de nuestro país. Lo preocupante es que nos muestra que algunos en el Norte están pensando en la posibilidad de estas situaciones institucionales de coloniaje y ruptura de la democracia en la Argentina<sup>91</sup>.

La opinión de Héctor Valle, economista del FIDE (Fundación de Investigaciones para el Desarrollo), remarcaba aquello que había advertido el periodista Martín Granovsky acerca de la poca claridad del cuarto artículo de la propuesta:

No queda claro si Dornbusch desea que se instale acá un dictador militar con asesoramiento internacional para poner el país en orden, o si él cree que el desorden actual podría llevar al riesgo de un gobierno militar. Mi impresión es que él cree que la Argentina se merece un gobierno militar asesorado por expertos internacionales. Me parece que desconoce las últimas movilizaciones populares, que muestran un alto grado de madurez. Por otro lado, a medida que el tiempo pasa no aparecen las cosas que ellos anunciaban: dólar a 7 pesos, hiperinflación, desequilibrio fiscal. A medida que no se cumplen esas cosas, se ponen más fundamentalistas<sup>92</sup>.

No todas fueron opiniones condenatorias. Por el peso académico de su figura, sobresale la de Roberto Cortés Conde -especialista en historia económica y profesor emérito de la Universidad de San Andrés-, entrevistado por *Clarín* el 28 de julio a raíz de sus declaraciones de la semana anterior en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, que lo tuvo como anfitrión. Allí se había referido a la resolución de la crisis argentina por medio de la cesión de la soberanía a manos del G7 y de organismos internacionales, lo que no era otra cosa que la propuesta de Dornbusch.

En el diálogo que mantuvo con *Clarín* y con el economista Roberto Bouzas, intentó aclarar los dichos de la semana anterior y, aunque buscó despegarse de las ideas de Dornbusch, no terminaba de quedar bien claro cómo iba a poder llevarse a la práctica su proyecto sin caer bajo la dominación del FMI y del G7:

Yo fui un poco malinterpretado. Lo que sostengo es que en alguna medida, para llegar a una solución de esta crisis fiscal y financiera, deberá cederse soberanía. Pero eso no quiere decir que dejemos entrar tropas extranjeras, que cambiemos la bandera, ni lo de Dornbusch. Pensemos en la Unión Monetaria Europea, ellos llegaron a un Banco Central único cediendo soberanía [...] Juan Bautista Alberdi dijo en *Las Bases* algo muy importante: “Firmen tratados porque los tratados no se pueden derogar”, y recordaba un tratado con Gran Bretaña de 1825 que permitió una cierta estabilidad en comercio y otras variables durante mucho tiempo. Yo estoy realmente pensando en una especie de tratado, donde la Argentina, con organismos internacionales y los gobiernos del G-7, tome ciertos compromisos<sup>93</sup>.

<sup>89</sup> Ibidem.

<sup>90</sup> Ibidem. Aquí también se realiza la operación que describiéramos más arriba de familiarizar lo novedoso con ejemplos del pasado. Claro que detrás de la misma operación formal hay contenidos políticos muy distintos, lo que permite entender las causas de la adopción de “espejos” tan disímiles.

<sup>91</sup> Ibidem.

<sup>92</sup> Ibidem.

<sup>93</sup> *Clarín*, 28/7/02.

Varias son las contradicciones que afloran en este intento de aclaración por parte de Cortés Conde. En primer lugar, focalicemos la mirada en el Tratado de 1825 al que hace alusión. Lo que pudo ser en su momento una opinión de Alberdi, ya sea por desconocimiento o por convicción, no puede ser tan libremente mencionada por Cortés Conde como ejemplo del tipo de Tratados que salvarían al país de la crisis. Aquel tratado –“Tratado Amistad, Comercio y Navegación entre Inglaterra y las Provincias Unidas del Río de la Plata”- fue firmado el 2 de febrero de 1825, poco tiempo después del empréstito Baring Brothers, y constituyó uno de los primeros engranajes de la dominación que sobre estas tierras comenzaba a ejercer Inglaterra. Como señala certeramente Galasso,

según el artículo segundo de este tratado, se establece entre ambos países “una recíproca libertad de comercio”, liberándose nuestro territorio a los comerciantes británicos y, asimismo, liberándose el territorio inglés para los inexistentes comerciantes criollos y “gozando los habitantes de ambos países de la franqueza de llegar segura y libremente con sus buques (que ellos tienen y nosotros no) y cargas a todos aquellos parajes, puertos y ríos [...] Asimismo, por el artículo 13 “los súbditos de Su Majestad Británica residentes en las Provincias Unidas tendrán el derecho de disponer libremente de sus propiedades, del mismo modo que los comerciantes criollos podrán disponer de las propiedades (que no tienen) en todo el territorio de Gran Bretaña”<sup>94</sup>

En segundo lugar, no termina de quedar clara la propuesta de Cortés Conde. En parte, sugiere que la resolución de la crisis pasa por ceder soberanía, aunque no en los términos de Dornbusch ni tampoco dejando entrar tropas extranjeras, sino imitando el ejemplo de la Unión Monetaria Europea. Lo confuso es con quién tendría que hacer la Argentina esa unidad monetaria: ¿con el G7?, ¿con EE.UU.?, ¿o con los países del Mercosur y de América Latina? Pues si nos guiamos por el ejemplo que trae a colación -el Tratado con Gran Bretaña de 1825- este fue firmado con la potencia mundial de aquella época, con lo cual el caso de la Unión Europea se desvanece.

El periodista de *Clarín* también notó esta falta de claridad y volvió a interrogar a Cortés Conde buscando una mayor definición, a lo que el historiador respondió: “yo me oriento por el modelo europeo, pero el problema es que no tendremos tiempo en América latina, que sufre problemas parecidos, en hacer algo así a corto plazo. Y lo que urge ahora en la Argentina es una tarea que no puede demorar mucho tiempo más”<sup>95</sup>. Es decir, el modelo europeo era algo impracticable; para salir de la crisis había que ceder soberanía pero no a los países de la región sino a los organismos internacionales. La propuesta de Cortés Conde, pese a sus intentos por deslindarla de la de Dornbusch, se aproximaba a ella en lo sustancial de la misma.

Avanzada la entrevista, Cortés Conde recurría a sus conocimientos en historia económica y comparaba la actual crisis con aquella sufrida en 1890, proponiendo la misma solución para ambas:

...me acordaba de la crisis de 1890, resuelta con un bono de la banca Morgan que reemplazó todos los papeles argentinos, que no valían nada. Con esos bonos se pagaba la deuda, se colocaron en la banca inglesa Baring, y Baring pudo levantarse gracias a esos bonos. *El caso fue exitoso, la recaudación de la Aduana quedó comprometida para el pago de ese bono. Además, todo se arregló en dos meses. Ahora hace falta la misma urgencia [...] se podría formar un fondo de amortización que deje caucionado un importe, alrededor de un 2% de la recaudación que se va obteniendo y que eso se hiciera por un tratado con organismos internacionales o con gobiernos extranjeros para que ellos ayuden en la administración*<sup>96</sup>.

Y para completar la consustanciación de su propuesta con la de Dornbusch, finalizaba la entrevista recurriendo a uno de los ejemplos a los que también había acudido el economista del MIT:

...lo que planteé antes en cuanto a llegar a acuerdos, es imperioso, porque temo que esta situación se haga más caótica, y después del caos viene el Leviatán. Recordemos la República de Weimar en la

<sup>94</sup> GALASSO, N., op. cit., 31p.

<sup>95</sup> *Clarín*, 28/7/02.

<sup>96</sup> *Ibidem*. El resaltado es nuestro. Ya hemos hecho mención de que un interesante trabajo de investigación podría consistir en analizar los distintos ejemplos que científicos sociales, periodistas, políticos, etc. eligen para comparar con la crisis argentina y cómo la elección repercute en sus propuestas.

Alemania anterior al nazismo, fue una sociedad dividida totalmente, fuerzas que empataban donde nadie designaba nada, derecha e izquierda extremas y polarizadas, empresas cartelizadas...<sup>97</sup>

El diagnóstico y la propuesta de Cortés Conde fueron rebatidas por Mario Rapoport y Guillermo Vitelli en un artículo aparecido en el diario *Clarín* el 1 de agosto. Allí no sólo impugnaban la propuesta de Dornbusch y de Cortés Conde, sino que también salían al cruce de quienes pretendían responsabilizar a todos los argentinos de la crisis:

La Argentina no está así, como algunos quieren hacernos creer, por culpa de la mayoría de los argentinos, víctimas de un modelo injusto y excluyente, sino por los gestores e inspiradores de ese modelo, de adentro y de afuera, que hoy pretenden terminar su obra transformando directamente al país en colonia. El plan de rescate que economistas extranjeros formularon hace algunos meses pidiendo que resignemos la soberanía en cuestiones financieras ante un comité de banqueros “responsables” haría sonrojar al mismísimo Julio A. Roca (h), que si en cierta ocasión dijo que la “Argentina debería ser considerada una parte integrante del imperio británico” jamás pensó en trasladar nuestro Ministerio de Economía a Londres.

Pero si aquella iniciativa era difícilmente excusable en “expertos” que alguna vez asesoraron a nuestros gobiernos para llevarnos a la crisis en que estamos inmersos, lo es aún menos cuando un respetable académico, como Roberto Cortés Conde, hace declaraciones donde propone, mucho más abiertamente, que “las reglas que operen en el país estén bajo jurisdicción extranjera”<sup>98</sup>.

Por su parte, Norberto Galasso, en su libro publicado en 2002 sobre la deuda externa argentina, dedica un espacio a analizar el proyecto de Dornbusch y señala que sus ideas, al mismo tiempo que expresaban el pensamiento de muchos en EE.UU., también contaban con el beneplácito de importantes miembros del *establishment* local:

estos planteos colonialistas probablemente provengan no sólo de los amos del Norte, sino también del contacto de Dornbusch con importantes figuras del *establishment* local, siendo pública su amistad con el ingeniero Guido Di Tella, cuya prédica acerca de ‘las relaciones carnales de Argentina con Estados Unidos’ favorece su propuesta<sup>99</sup>.

Podríamos seguir reseñando las reacciones que ocasionó el “Plan Dornbusch” pero creemos que con las expuestas ya es suficiente para afirmar que la propuesta no pasó desapercibida y fue recibida, para bien o para mal, por vastos sectores de la sociedad: la prensa, el ámbito político, el mundo académico, las organizaciones sociales, etc.

#### ➤ LA NATURALEZA DEL “PLAN DORNBUSCH”: ¿COLONIALISMO CLÁSICO O PROTECTORADO DEL SIGLO XXI?

El objetivo de esta parte del trabajo es analizar la naturaleza de la propuesta de Dornbusch para reflexionar si se trataba de una vuelta al siglo XIX o, por el contrario, constituía una forma novedosa de colonialismo que podríamos denominar “protectorado del siglo XXI”.

Antes que nada, debemos definir qué entendemos por “colonialismo clásico”. Podemos decir que se trata de la dominación de un país por otro -generalmente un Imperio- en términos económicos, políticos y militares. Es decir, se constata la presencia de tropas extranjeras en el territorio dominado al tiempo que la administración también está a cargo de extranjeros. Contextualizando históricamente, señalemos que era la situación en la que estaban estas tierras antes de la independencia de España, cuando no se detentaba ni la soberanía política ni la económica.

Otra forma de dominación es la que podemos denominar “semicolonial”, en la cual hay un reconocimiento de la soberanía política pero en una situación de dependencia económica. Es lo que sucedió en nuestro país desde 1862 hasta el momento que estamos analizando, con interrupciones entre 1945-1955 y 1973-1974. Con la llegada de Mitre a la presidencia, la Argentina se perfiló como una semicolonia inglesa, es decir, un país que aparenta ser libre pero depende económicamente de Gran Bretaña; un país que goza de una supuesta soberanía para decidir sus políticas sin injerencias extrañas, que tiene una bandera, un escudo, una escarapela,

<sup>97</sup> Ibidem.

<sup>98</sup> RAPOPORT, M. y VITELLI, G., “Los que quieren hacer del país una colonia”, en *Clarín*, 1/8/02.

<sup>99</sup> GALASSO, N., op. cit., 365p. Junto a Guido Di Tella escribió un libro de economía titulado *La política económica de Argentina*.



un himno, es decir todo tipo de símbolos patrios, pero al no ser económicamente libre no puede ejercer plenamente esa soberanía. En este caso no hay una conquista y una anexión del territorio dominado sino que se supeditan las palancas fundamentales de la economía (el crédito, las redes comerciales, las principales vías de transporte, los recursos energéticos, etc.) y se controlan los instrumentos que forman la inteligencia de las personas para que se desconozcan los lazos de la dependencia. Este tipo de dominación es la forma que adquirirá plenamente el sistema mundial con el paso del capitalismo a su etapa superior, la imperialista.

Es importante, entonces, consignar que la subordinación colonial y la semicolonial constituyen dos modos distintos de dominación. En 1954, este tema fue abordado por Jorge Abelardo Ramos en una obra titulada *Crisis y resurrección de la literatura argentina*<sup>100</sup>. Allí, Ramos señalaba que la colonia es una anexión pura y simple del territorio, donde la dominación se ejerce con la presencia del ejército invasor en la calle. La influencia cultural cuenta con el reaseguro de la artillería, lo que vuelve a la opresión mucho más explícita y, en contrapartida, hace que la formación de una conciencia nacional sea más automática. En lo que respecta a la semicolonial, las ideas sustituyen a las armas. Esto significa que es necesario que se cree una superestructura cultural destinada a que se desconozca la subordinación económica y, por lo tanto, destinada también a impedir el surgimiento de una conciencia nacional. La persuasión se hace pedagógicamente, a través del control de los instrumentos de formación de la conciencia de los dominados. Como sintetiza Galasso, "...vasallaje económico y colonización pedagógica resultan los dos grandes instrumentos de la opresión semicolonial"<sup>101</sup>.

Centrándonos en el "Plan Dornbusch", en una primera mirada podemos decir que este cumple con algunos requisitos de un tipo de dominación colonial, como lo es que la administración pasa a estar a cargo de extranjeros, pero hay otros elementos que son más bien propios de una dominación semicolonial, como la ausencia de las tropas foráneas en el territorio. Por eso podría llegar a plantearse que se trata de una nueva forma de dominación, un "protectorado del siglo XXI".

Esta es la opinión de Eduardo de Miguel, periodista del diario *Clarín* que el 9 de junio escribía en el suplemento Zona del mismo una interesante nota que, contradictoriamente, llevaba por título "Recetas del siglo XIX para la crisis argentina". En ella señalaba que el plan de Dornbusch y de Caballero formaba parte de un debate más amplio en EE.UU. sobre la política a aplicar frente a los denominados "Estados fracasados", es decir, aquellos que no pueden gobernarse a sí mismos<sup>102</sup>, y consideraba que dicha propuesta podría estar anticipando la forma que adquirirían los protectorados del siglo XXI:

...el economista alemán anticipó con su idea algo muy importante: cómo pueden ser los protectorados del siglo XXI. La diferencia con los de los siglos previos radicaría en que "una intrusión externa radical" no sería, necesariamente, ejecutada con "manu militari", es decir, a través de una invasión directa de otro Estado<sup>103</sup>,

sino por medio de la intervención de organismos internacionales en los que EE.UU. tiene una influencia decisiva. Esto conlleva la indudable ventaja para el país del Norte, dice el periodista citando a Anabella Busso -política de la Universidad de Rosario especialista en política exterior de los EE.UU.-, de que "estos organismos siguen los lineamientos de la política estadounidense, pero parece que sus acciones o decisiones fueron adoptadas en un marco

<sup>100</sup> RAMOS, J. A., *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954. Se trata de un libro poco conocido y muy interesante en tanto se adelanta a muchas de las ideas que poco tiempo después se difundirían entre algunos intelectuales al traducirse al castellano la obra de Antonio Gramsci.

<sup>101</sup> GALASSO, N., *Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa*, Buenos Aires, Ediciones de Pensamiento Nacional, 1985, 23p.

<sup>102</sup> "Los 'Estados fracasados' son naciones debilitadas por razones diversas: guerras, desastres económicos, corrupción política, enfrentamientos étnicos o religiosos o por una funesta combinación de algunas de ellas. Pero todas atraviesan una grave crisis política, han perdido control sobre parte de su territorio y tienen gobiernos tan débiles que no pueden mantener la autoridad ni garantizar el orden", en *Clarín*, 9/6/02.

<sup>103</sup> *Clarín*, 9/6/02.

mundial y resultan mucho más legitimadas que si se tratara de acciones o decisiones emprendidas unilateralmente por Washington”<sup>104</sup>.

Sin embargo, De Miguel también nos alertaba de que la vía militar no había sido abandonada del todo, pues había quienes alentaban soluciones imperiales directas sobre los “Estados fracasados”, entre ellos, Sebastián Mallaby, columnista del influyente *Washington Post* y de la revista *Foreign Affairs*.

En la misma nota se reproducía lo dicho por Noam Chomsky, también docente del MIT aunque ideológicamente en las antípodas de Dornbusch: “no creo que exista un plan en los Estados Unidos para armar un protectorado o una mayor intervención a la Argentina. No creo que estemos a las puertas de un nuevo colonialismo sino del viejo colonialismo”<sup>105</sup>. No termina de quedar claro si para el lingüista norteamericano el “viejo colonialismo” alude al colonialismo clásico o a la dominación semicolonial, pero sí se aprecia que no considera al plan de Dornbusch una nueva forma de dominación.

Norberto Galasso, por su parte, en su libro ya mencionado sobre la historia de la deuda externa argentina, indagó sobre el accionar del imperialismo ante la crisis del 2001. Allí señalaba que el capital extranjero hizo muy buenos negocios en nuestro país tanto en el sector financiero como en el industrial y el comercial en momentos en los que hombres de su confianza ocupaban los cargos más importantes del Estado. Sin embargo, en medio de la crisis del 2001, estos “capataces” de la Argentina no ofrecían ya las mismas garantías:

el imperialismo los ve demasiados díscolos, demasiados voraces, irresponsables por momentos, dispuestos incluso a apretar tanto que pueda morirles la gallina de los huevos de oro. Asimismo, por momentos -escasísimos, fugaces, pero momentos al fin- a algunos les puede reverberar algo de sus orígenes del peronismo de posguerra y ser capaces, como lo fueron, de declarar el *default* no gimiendo lastimeramente y pidiendo perdón, sino festejándolo con gritos y aplausos. De allí que el FMI decida “castigar” ese exceso a través de una política restrictiva de créditos, al tiempo que exige renovadas expresiones de sumisión (ya sea modificar la ley de quiebras, declarar la impunidad de los altos funcionarios o preparar la privatización del Banco de la Nación y del Provincia de Buenos Aires)<sup>106</sup>.

De este modo Galasso contextualiza el “Plan Dornbusch” en un momento particular de la crisis del modelo neoliberal, cuando la desconfianza que el imperialismo empezaba a tener de sus hombres en Argentina generó que tomara forma la idea de “...controlar directamente la política económica de la Argentina, es decir, retornar a la época de los virreyes”<sup>107</sup>. Como vemos, para Galasso el “Plan” constituía una regresión del imperialismo al colonialismo clásico, en tanto los propios hombres del imperio se harían cargo de la administración.

Pasemos ahora a sentar nuestra postura al respecto. En la “Introducción” de este trabajo advertimos que el “Plan Dornbusch” constituía un intento de recrear formas de dominación características del colonialismo del siglo XIX. También en el título, al referirnos al “Retorno al coloniaje”, dijimos que, a diferencia del libro de Jauretche que aludía a la vuelta a una situación semicolonial luego de la experiencia peronista, en este caso la utilización de esta frase no pretendía reivindicar la etapa previa al 2002 sino, por el contrario, señalar que se intentaba operar una transferencia del estatus de nuestro país desde la situación semicolonial a la colonial. De todos modos, aquí vamos a profundizar la argumentación e indagaremos sobre la posibilidad de sostener que el “Plan” bien puede pensarse también como una nueva forma de colonialismo, sin negar que suponía una degradación aún mayor de nuestra soberanía y, por lo tanto, de nuestro estatus dependiente.

Aceptemos en primer término que, de acuerdo al pequeño marco teórico que expusimos, son varias las objeciones que se pueden hacer a la consideración del “Plan” como un intento de implantación de un tipo de dominación estrictamente colonial. Esto no hace más que confirmar que la realidad siempre es más compleja que la teoría y que incesantemente se muestra esquiva a

---

<sup>104</sup> *Ibidem*.

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> GALASSO, N., *De la Banca Baring al FMI...*, op. cit., 363p.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

ella. Por eso, bien puede considerarse el “Plan” como una forma híbrida, que retiene aspectos de la colonia y de la semicolonía, dando nacimiento a algo nuevo, un colonialismo *sui generis*. Pero al mismo tiempo, puede pensarse que su forma híbrida no alcanza para dar forma a algo nuevo sino que en todo caso responde al carácter transicional que adquiriría en el “Plan” la dominación de nuestro país, desde una semicolonía a una colonia. Esto último nos parece bastante acertado, y es lo que podría permitirnos tratar al “Plan” como un intento de reimplantar el viejo colonialismo clásico. Y esto, insistimos, a pesar de las obvias objeciones que pueden hacerse. Veamos cuáles son.

En primer lugar, se puede objetar que el “Plan” no suponía reemplazar al presidente argentino por uno extranjero, pero ¿qué poder real podía tener el presidente si las herramientas fundamentales de la política económica eran operadas por extranjeros? Además, el presidente dejaba de tener la más mínima autonomía: sólo seguía en su cargo si aceptaba la intervención. Recordemos la advertencia de Dornbusch y Caballero en su tercer artículo: “no es un sustituto para Duhalde y quien venga después. De hecho puede ser la única opción de Duhalde para mantenerse en el poder”<sup>108</sup>.

También puede objetarse que el proyecto no estipulaba la presencia de tropas extranjeras, pero podemos decir que si no fueron propuestas es porque no las creyeron necesarias. Si la credibilidad no podía ser construida por los propios argentinos y, por lo tanto, tenía que alquilarse en el extranjero, ¿quién puede garantizar que en cuanto el orden tampoco se pudiera implantar con las propias fuerzas armadas nacionales no se pediría que entraran las tropas extranjeras a controlar el caos? No sería raro que, de no haberse interrumpido su vida el 25 de julio, Dornbusch, si lo creyera necesario, propusiera el envío de tropas extranjeras para garantizar el éxito de la intervención. Es cierto que es contrafáctico. Pero algunos hechos avalan la hipótesis. Veamos.

Al analizar el “Plan” pudimos ver que si bien el aspecto central del mismo se mantenía intacto, con el correr de los meses se introducían algunas modificaciones en otros aspectos. Así, por ejemplo, en un primer momento la dictadura militar fue explícitamente negada como alternativa, pero eso no impidió que, en el último artículo, se la vislumbrara en el horizonte.

Por otra parte, si creemos que el siglo XXI llegaba con una nueva forma de dominación que combinaba el control directo económico con el no envío de tropas extranjeras, estaríamos soslayando el contexto histórico en el que se enmarcó el “Plan”. EE.UU. de ningún modo renunció a la intervención armada. Los casos de Irak, Afganistán y las bases militares en América Latina, por nombrar algunos casos, así lo demuestran, lo que nos conduce a pensar que en nuestro país la intervención extranjera directa sobre la economía bien podía ser seguida de una ocupación militar sobre el territorio, como garante del éxito de la primera.

Además, al analizar la estrategia retórica del primer artículo dado a conocer por la prensa argentina los primeros días de marzo, pudimos ver cómo la argumentación de Dornbusch justificaba la intervención extranjera por la incapacidad de los nativos para gobernarse. Este fue, precisamente, uno de los motivos utilizados para legitimar la invasión a Irak, que se justificó con el pretexto de llevar la democracia y la libertad a un pueblo incapaz de conseguirlas por cuenta propia. Es decir, más allá de que en lo concreto el “Plan Dornbusch” no suponía la presencia de tropas extranjeras, lo cierto es que contribuyó a crear el marco ideológico que las legitimaba, otorgando cierta “santidad” a las invasiones, en tanto el objetivo era llevar el progreso, la civilización, la democracia y la libertad a pueblos incapaces de alcanzarlas por sí mismos.

Todo esto sugiere que si bien en el “Plan” se proyectaba para nuestro país algunos aspectos propios de una dominación colonial con otros característicos de la dominación semicolonial, ello no parece ser suficiente para dar nacimiento a una forma nueva. Incluso, hay aún más argumentos para sostener que lo que el “Plan” pretendía no era sino dar en el siglo XXI una solución propia del siglo XIX. Digamos que un aspecto del problema que se le presentaba a la Argentina no parecía ser muy distinto a una dificultad que durante el siglo XIX había acosado

---

<sup>108</sup> DORNBUSCH, R. y CABALLERO, R., “La batalla por la Argentina”, en *La Nación*, 24/4/02.

a varios países latinoamericanos y de otras partes del mundo: la imposibilidad de hacer frente al pago de la deuda externa. Las potencias acreedoras solían responder acudiendo a la fuerza militar, bloqueando el puerto del país deudor y tomando el control de su Aduana, para asegurarse así el pago de lo adeudado.

Esta práctica prepotente dio lugar a que, por esas jugadas de la Historia, 100 años antes de que Dornbusch y Caballero formularan su “Plan”, el canciller de Roca, Luis María Drago, elaborase la doctrina que lleva su nombre. Recordemos el contexto de su surgimiento. Venezuela había sufrido el bloqueo de sus puertos y la captura de su flota por parte de Alemania e Inglaterra, bajo el pretexto de incumplimiento del pago de la deuda externa y buscando que se reparasen los daños sufridos por los súbditos de ambos países durante la guerra civil venezolana. El presidente de EE.UU., Theodore Roosevelt, -dejando de lado el “América para los americanos” de la doctrina Monroe- señaló que no obstaculizaría tal acción coercitiva y que sólo se opondría a una adquisición territorial. Ante esto, Drago envió una carta al embajador argentino en Washington para que sea presentada ante el gobierno norteamericano en donde señaló que “la deuda pública no puede dar lugar a la interferencia armada, ni muchos menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea”<sup>109</sup>.

La tesis, que con el tiempo y leves cambios alcanzó validez universal, se fundamentaba en tres argumentos. El primero de ellos aludía al “riesgo empresario” y al conocimiento que los acreedores tienen del país al que prestan, expresado en la existencia de tasas diferenciales. El segundo argumento apuntaba a que la intervención violaba los principios básicos del derecho sostenidos por EE.UU., entre ellos la doctrina Monroe. Por último, recordaba que la Argentina había cumplido siempre con sus obligaciones financieras y que ello no habría sido posible si los acreedores hubieran impuesto por las fuerza las condiciones de pago o hubieran intentado cobrar por medio de acciones bélicas<sup>110</sup>.

Algo similar advirtió ni bien se conoció el primer artículo de Dornbusch y Caballero el periodista de *Página/12* Julio Nudler, quien señalaba que el “Plan” constituía “...en esencia, una forma extrema de capitalización de la deuda, en la que el acreedor, representado por arietes como el FMI, se apropia de la economía del deudor, y obviamente de su caja, para asegurarse la cobranza”<sup>111</sup>. A su vez, situaba la propuesta de Dornbusch dentro de un esquema mayor de la política norteamericana luego de los atentados del 11 de septiembre: “y aunque parezca otro exabrupto de Dornbusch, el esquema encaja muy bien en la era abierta el 11 de setiembre último, con los Estados Unidos decidiendo dónde, cuándo y cómo intervenir si lo cree funcional a sus preocupaciones”<sup>112</sup>.

Entonces, ¿cuál es la naturaleza del “Plan Dornbusch”? De lo que no tenemos dudas es que el “Plan” constituía un mayor grado de sometimiento de nuestro país, una vuelta de tuerca de la dependencia nacional. Por eso creemos que más allá de si se trataba de una nueva forma de colonialismo -“protectorado del siglo XXI”-, es claro que no era sino una salida que miraba hacia atrás, que recuperaba viejas recetas del colonialismo del siglo XIX y que suponía, entonces, una degradación aún mayor de nuestra soberanía y de nuestro estatus dependiente. De este carácter transicional, creemos, es que puede derivarse la forma híbrida que la dominación asumía en el “Plan”-en el sentido de proponer una intervención extranjera directa sobre la economía pero no una intervención militar-. Asimismo, es importante analizar el “Plan” en el marco histórico en que fue proyectado, que no fue sino el de una avanzada de los EE.UU. a nivel mundial, signada por las invasiones a Irak y Afganistán, la participación en el golpe a Chávez en Venezuela, etc.

---

<sup>109</sup> Extraído de GALLO, E. y BOTANA, N., “Estudio preliminar”, en *De la República Posible a la República Verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 1999, 80p.

<sup>110</sup> *Ibidem*, 81p.

<sup>111</sup> NUDLER, J., “Invádeme ya, condenado Rudi”, en *Página/12*, 2/3/02.

<sup>112</sup> *Ibidem*.

Como se aprecia, no pretendemos dar una respuesta acabada sobre la naturaleza de la propuesta de Dornbusch. Creemos que lo enriquecedor de haber reflexionado sobre esta temática es que nos permitió pensar y analizar el contexto en el que “Plan” fue concebido, la estrategia argumentativa de los autores y su contribución a la legitimación de todo tipo de intervenciones.

➤ **PALABRAS FINALES**

No pasó mucho tiempo del derrumbe neoliberal y de la propuesta de los economistas del MIT y, sin embargo, muchos argentinos no deben saber de qué se les está hablando al mencionarles lo que aquí hemos denominado el “Plan Dornbusch”. Al analizarlo, vemos cómo lo que hoy puede sonar disparatado no lo era en un momento en el que parecía que el FMI podía exigirle cualquier cosa a la Argentina con tal de “ayudarla” a salir del desastre en el que se encontraba y en el que en gran medida y paradójicamente -o no tanto- el propio Fondo la había metido.

Las consecuencias del modelo rentístico-financiero implantado desde 1976 continúan sintiéndose aún hoy, en el tránsito al 2010. Pero aún cuando sigamos pagando sus consecuencias, nos parece indudable que el estado de conmoción característico de ese 2002 ha sido superado, al mismo tiempo que la situación social ha mejorado a partir de la llegada del kirchnerismo al gobierno. Incluso, hemos dicho y lo reafirmamos, el olvido o el desconocimiento de la existencia del “Plan Dornbusch” es un indicador de esa mejoría.

Se nos podrá cuestionar que carece de importancia dedicar una investigación a un plan que, finalmente, no llegó a implementarse. Lo cierto es que nuestro propósito no era analizar la manera en que la Argentina efectivamente resolvió la situación de crisis -aún cuando, insistimos, todavía sintamos sus repercusiones-. El objetivo, por el contrario, era analizar una de las alternativas que el imperialismo norteamericano y algunos sectores del *establishment* local barajaron como posibilidad.

Este trabajo no estuvo motivado por un afán erudito sino político. Creemos que el conocimiento del pasado es indispensable para la elaboración de un pensamiento crítico y transformador del presente. Concientes de que un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia y de que un pueblo sin historia es un pueblo sin futuro, y con la certeza también de que la conciencia histórica es uno de los pilares fundamentales en la conformación de una identidad colectiva, nos propusimos traer a la memoria este “Plan”, sacarlo del rincón de los olvidos, para conocerlo y, así, reconocer de qué son capaces el imperialismo y sus aliados nativos en sus intentos por salvaguardar sus intereses. En este proceso de conformación de una identidad popular y de una conciencia nacional y antiimperialista, nuestro propósito fue hacer un pequeño aporte, sabiendo que, como dijo Atahualpa Yupanqui, “la arena es un puñadito, pero hay montañas de arena”.

Diciembre de 2009

➤ **BIBLIOGRAFÍA**

- ✓ ANDERSON, P., “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en SADER, E. y GENTILI P. (comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, 2003
- ✓ ARGUMEDO, A., *Los silencios y las voces en América latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Colihue, 2004
- ✓ CALCAGNO, A. E. y CALCAGNO, E., *Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Buenos Aires, Le monde diplomatique, 2003
- ✓ CAMPAGNE, F. A., *Homo Catholicus, Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*, Madrid, Miño y Dávila, 2002
- ✓ DÍAZ, C., *Diario de guerra: Clarín, el gran engaño argentino*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2009
- ✓ GALASSO, N., *Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa*, Buenos Aires, Ediciones de Pensamiento Nacional, 1985
- ✓ —————, *De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2002
- ✓ GALLO, E. y BOTANA, N., “Estudio preliminar”, en *De la República Posible a la República Verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 1999
- ✓ JAURETCHE, A., *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974 [1955]
- ✓ —————, *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Corregidor, 2002 [1967]
- ✓ LÉVI-STRAUSS, C., *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1977 [1958]
- ✓ —————, *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964
- ✓ RAMOS, J. A., *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954
- ✓ VILAS, C. M., “La Reforma del Estado como cuestión política”, *Taller*, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, número 4, Buenos Aires, 1997
- ✓ SAID, E., *Orientalismo*, Madrid, Prodhufi, 1990 [1978]

➤ **DIARIOS – PRENSA GRÁFICA**

- ✓ *Clarín*
- ✓ *La Nación*
- ✓ *Página/12*

➤ **PÁGINAS WEB**

- ✓ <http://www.indec.mecon.ar>
- ✓ <http://www.lanacion.com.ar>
- ✓ <http://econ-www.mit.edu/faculty/dornbusch>
- ✓ [http://www.irsa.com.ar/irsa/index\\_eni.htm](http://www.irsa.com.ar/irsa/index_eni.htm)

➤ ANEXO

- 1) “ARGENTINA UN PLAN DE RESCATE QUE FUNCIONE”, DE RUDIGER DORNBUSCH Y RICARDO CABALLERO
- 2) “LA BATALLA POR LA ARGENTINA”, DE RUDIGER DORNBUSCH Y RICARDO CABALLERO

1) *Primer artículo del “Plan Dornbusch”: “Argentina: un plan de rescate que funcione”, escrito por Rudiger Dornbusch y Ricardo Caballero, publicado el 27 de febrero de 2002. Extraído de: [http://datosduros.blogspot.com/2008\\_01\\_01\\_archive.html](http://datosduros.blogspot.com/2008_01_01_archive.html). La traducción no es exactamente la misma a la que realizaron los medios de prensa locales y de la que nosotros nos valimos para reconstruir el artículo, pero no cambia el sentido ni la esencia del mismo.*

## ARGENTINA: UN PLAN DE RESCATE QUE FUNCIONE

Por Ricardo Caballero y Rudiger Dornbusch  
Massachusetts Institute of Technology  
Publicado el 27 de febrero de 2002

Argentina está esperando para que paguen su fianza, otro envío del FMI que ayude a resolver la miríada de asuntos irresolubles en economía, política y área social. Y, igual que antes. Hay un inútil fardo en el buzón. Por supuesto que todo el mundo sabe que ésta no es la respuesta. La verdad es que la Argentina se encuentra en bancarrota. Bancarrota económica, política y social. Sus instituciones no son funcionales, su gobierno irrespetable, y su cohesión social colapsada. Habiéndose hundido tan hondo, no es ninguna sorpresa que la reconstrucción sea la respuesta en lugar de un rápido arreglo de apoyo financiero. Argentina es como las economías europeas fueron en los tempranos '20s, no un país con una cuestión de liquidez, como si necesitara un año para estar devuelta de pie como Corea, México o Brasil.

Es tiempo de ser radicales. Cualquier plausible reconstrucción programada debe ser realizada alrededor de tres puntos:

- El reconocimiento de que será el esfuerzo de una década y no de algunos años. La economía productiva argentina, su crédito y sus instituciones han sido destruidas. Tanto su capital físico como moral tendrá que ser construido y esto toma mucho tiempo.
- Porque la política argentina se ha sobrecargado, debe temporalmente resignar su soberanía sobre todos los temas financieros. La solidez financiera es la clave del área en donde una cabecera de playa de estabilidad debe ser creada aun antes de hablar de finanzas públicas, ahorro e inversión.
- El resto del mundo debe proveer ayuda financiera a la Argentina. Pero debe hacerlo sólo cuando Argentina acepte una reforma radical y manos extranjeras en el control y la supervisión del gasto fiscal, la emisión monetaria y la administración tributaria. Cualquier préstamo externo será para unir la brecha entre necesidades fiscales inmediatas y el día, el año, o dos barranca abajo, donde las reformas radicales crearan finanzas sustentables.

Argentina hoy está en bancarrota y tropezando todavía. En el correr de los eventos, la emisión monetaria sólo tapaná los problemas por poco tiempo. Lejos de resolver los temas abiertos, el caos financiero y público destruirá aun más las bases para la reconstrucción. Una inútil batalla distributiva está sucediendo entre trabajadores y adinerados, entre gremios y hombres de negocios, entre depositantes con dinero en el “corralito” y aquellos que tienen sus dineros en Miami, entre las provincias y Buenos Aires, entre sindicatos y patronal, entre inversores externos y acreedores, y una nación que quiere desprenderse de sus obligaciones en un vano esfuerzo para mantener algún tipo de normalidad. Argentina se está canibalizando por

esta disputa. Aun con dinero del FMI, sin un profundo e intensivo cambio de las reglas de juego, no se podrá prevenir la autodestrucción.

Los argentinos deben humildemente darse cuenta de que sin un masivo apoyo e intromisión extranjera no podrá salir de este desastre. ¿Qué clase de ayuda financiera? Esta va más allá del financiamiento. En el corazón de los problemas argentinos está una crisis de confianza como sociedad y de confianza en el futuro de la economía. Ningún grupo está deseando resolver las quejas y arreglar el país para entregar el poder a ningún otro grupo local.

Alguien tiene que gobernar el país con mano firme, una dictadura es algo no probable ni querido. Pero desde que todos piensan –en general correctamente- que cualquier otro es egoísta y corrupto, no hay pacto social que pueda ser alcanzado. Sin este pacto social, la canibalización día a día del capital social y económico continuará. Aún más horribles resultados se encuentran en el horizonte.

Argentina debe dejar mucha de su soberanía monetaria, fiscal, de manejo regulatorio y de activos por un periodo de, digamos, 5 años. Después de la Primera Guerra Mundial, la Liga de las Naciones reconoció el problema fundamental de una sociedad disfuncional en Austria. Se resolvió aquel tema con apoyo financiero teniendo –con el apoyo del parlamento- un Comisionado General residente señalado por y responsable ante la Liga de las Naciones. El Comisionado General tenía que firmar cada gasto en las cuentas, supervisaba el Banco Central y monitoreaba la reforma. Aquí está el lenguaje del reporte a la Liga: “Pero el exitoso cumplimiento del programa reformado, en la cual la prosperidad austríaca y el valor de sus activos depende, será necesariamente una dificultosa y dolorosa tarea. La agenda por lo tanto incluiría la designación de un comisionado general, cuyo deber será asegurarse, en colaboración con el gobierno austríaco, de que el programa de reformas sea llevado a cabo y él, de supervisar su ejecución.

¡Y funcionó! Aquí está lo que la Argentina debería aceptar hacer. Un consejo de extranjeros experimentados en Bancos Centrales debe tomar el control de la política monetaria argentina. Esta solución tendría muchas de las virtudes de reputación de un directorio de divisas, sin los costos de tener que adoptar una política monetaria siguiendo los intereses de alguien más. Los nuevos pesos no serían impresos en suelo argentino.

Otro agente extranjero es requerido para verificar la performance fiscal y para firmar los cheques de la nación con las provincias. Muchos de los problemas fiscales tienen que ver con el federalismo fiscal en la designación e imposición a compartir responsabilidades en una forma que es financieramente proporcionable.

La evasión fiscal y la corrupción –y la aceptación por parte del gobierno de estos asuntos de estado- tienen que ser suprimida en forma más radical. El micro-gerenciamiento extranjero no es factible pero coincide incentivando mecanismos y compartiendo experiencia. La Argentina no es el primer país en experimentar temas con la recaudación de impuestos; respuestas efectivas están disponibles y deben ser impuestas. El involucramiento de las provincias en este esfuerzo- con una baja coparticipación básica compartida del 30% o menor- pero encaminando iniciativas para la recaudación local de impuestos y con mejoras en las rentas públicas son parte de la solución. Proporcionalmente no es suficiente –tal vez habrá que ir tan alto como para dar a las provincias más de un peso por cada peso extra de renta pública a partir de cierto principio. También porque para la vigorización de los beneficios de los impuestos desde una simple estructura tributaria, no hay espacio para embarazosas cifras tributarias. Debe ser reducido a los meros básicos –llano, llano, llano.

La economía argentina ha venido barranca abajo; ahora necesita de un inmediato empujón, y pendiendo una reasunción de una larga y abandonada inversión, y una erradicación de la corrupción como forma de vida. El mecanismo de incentivo en las cifras tributarias debería ayudar a controlar la corrupción a nivel provincial. Los trabajadores deben transformarse en tenedores de acciones, entrar en provechosos acuerdos de ganancia.



Una masiva privatización de puertos, aduanas y otros obstáculos para la productividad deben hacerse ahora. Una desregulación de los sectores de venta mayorista y de sectores para su distribución es esencial. Otro agente extranjero experimentado deberá tomar control de los procedimientos, como también de asegurarse que estos procedimientos finalicen en un lugar correcto para distribuir a todos los argentinos presentes y futuros.

Con el comité para un plan claro y radical, Argentina, de repente, ofrecerá una fresca y alentadora nueva imagen. Un oscuro y horrendo escenario de corto de plazo tendrá una razonable chance de finalizar exitoso. Tan pronto como el directorio extranjero esté fundado, se moverá pronto a un plan de convertibilidad de, digamos, 2 pesos un dólar porque es lo más simple después del 1 a 1. Suelten el corralito y dejen al FMI y a otros organismos internacionales de financiamiento decidir que bancos apoyar... después de todo, es su dinero. El capital extranjero es rápido en cambiar su pensar, puede haber esperanza de vuelta. Pero para llegar allí no hay escape de una intrusiva reforma radical.

Es bueno recordar lo que dijo la Liga en vísperas del programa austríaco: “En el mejor de los casos, las condiciones de vida en Austria serán peores el año próximo, cuando estarán dolorosamente restableciendo su posición, que el año anterior cuando se dedicaba a tomar préstamos por este propósito para consumo corriente. La alternativa no se encuentra entre las condiciones de vida del año anterior o mejorarlas. Se encuentra entre soportar un probable período de apuros... (pero con la esperanza de una verdadera mejora después –la alternativa feliz) o colapsar en un caos de indigencia y hambre de lo cual no hay ninguna analogía moderna fuera de Rusia. No hay esperanza para la Argentina a menos que se prepare para soportar una autoridad que haga cumplir las reformas, suponiendo condiciones más duras que las que en el presente prevalecen...” Que no haya duda, ésta es la situación de Argentina hoy; que no haya duda, el dinero del FMI entregado como usualmente lo fue, sería un dramático error.

2) *Tercer artículo del “Plan Dornbusch”:* “La batalla por la Argentina”, escrito por Rudiger Dornbusch y Ricardo Caballero a mediados de abril de 2002 y publicado por La Nación el 24 de abril de dicho año.

## LA BATALLA POR LA ARGENTINA

Por Ricardo Caballero y Rudiger Dornbusch  
Para LA NACION - Miércoles 24 de abril de 2002

CAMBRIDGE, Massachusetts. - Las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional ofrecen una oportunidad de crear una cabeza de playa para la estabilización, pero también el riesgo de que cada una de las partes se centre en sus preocupaciones políticas y no responda a la crisis argentina en toda su dimensión. Las cuestiones centrales están claras: ambas partes obviamente desean una recuperación de la Argentina. Pero dicho eso, el presidente Eduardo Duhalde quiere el dinero que pueda aportar el FMI, mucho y rápido, por favor, pero es renuente a realizar reformas profundas o no puede concretarlas; tiene que resistir a gobernadores que se enfrentan a los mismos problemas que él. Por el otro lado, el FMI tiene un gran dilema. No puede darse el lujo de ser intransigente hasta el punto de que caiga Duhalde. Pero, como durante muchos años ha aportado fondos para programas argentinos que fracasaron, no puede cerrar los ojos y poner el dinero sobre la mesa. Quizá termine poniendo exigencias máximas de un feroz recorte Hooveriano en medio de una depresión.

Si gana la estrategia máxima, la economía argentina se volverá ingobernable. Si gana la estrategia mínima, nada habrá cambiado, excepto que desaparece un elemento esperanzador más. Pero este debate no toma en cuenta un elemento crítico. Los fondos del FMI y las reformas que deben acompañarlos no son un fin en sí mismos. Sólo son la palanca para hacer volver el capital, argentino y extranjero. El papel clave en la reconstrucción de la Argentina lo tiene que cumplir el capital privado, no el FMI.

Entonces, ¿cómo pueden llevarse las negociaciones a una salida en la que todos ganen? Está claro que deben lograr más que definir algunas metas presupuestarias de corto plazo. Deben incluir reformas abarcadoras con pasos específicos cuya implementación dé confianza y permita ver que no se trata de otro programa que pronto será dejado de lado por las prioridades que imponen las elecciones.

Hace unos días presentamos un plan para proveer el ingrediente preciso que se necesita para este acuerdo: un programa por el que la Argentina acepta e incluso solicita una comisión de estabilización extranjera que conduzca el Banco Central y, a cambio del desembolso de un importante préstamo de estabilización, tome control de la implementación del presupuesto.

Desde su publicación, nuestra propuesta ha atraído mucha discusión y no toda favorable. Pero es un dato importante que dos encuestas de opinión en la Argentina han revelado que cuenta con el apoyo de cerca del 50 por ciento de la población. Esto representa un apoyo sorprendente y munición política para un plan que crearía las bases para una fuerte recuperación de la credibilidad del país. Una mayor credibilidad trae como premio una menor necesidad de medidas heroicas en materia fiscal, cuestión que el presidente Duhalde no dejará de ver.

### Identidad y orgullo nacional

Volvamos al plan y las reacciones. Dijimos que esta crisis es peor y más peligrosa que cualquier cosa que la Argentina o cualquier otra economía emergente grande haya visto en las últimas décadas. Están siendo destruidos los cimientos mismos de una sociedad moderna. Lamentablemente muchos argentinos pudieron reconocer los síntomas que describimos. Los que no lo vieron se están convenciendo con el avance de los hechos.

Nuestra receta de que se renuncie a la soberanía financiera y económica de la Argentina por unos años no fue recibida con el mismo consenso. Los que la objetan ven en ella un ataque al orgullo nacional. Esta percepción es equivocada: un país es mucho más que un conjunto de normas monetarias, financieras y fiscales. No se renuncia a la identidad y el orgullo nacionales al aceptar que unos cuantos extranjeros controlen la implementación de un conjunto de normas cuidadosamente diseñadas para no interferir con la soberanía política, y aprobadas por el Congreso argentino. Dejemos la retórica y el orgullo de lado. La situación es demasiado grave. Pedimos disculpas a quienes hayamos ofendido. Este es otro intento de abordar un problema y su solución que tomamos muy seriamente.

El problema de la Argentina va mucho más allá de una crisis de liquidez común. La solución no es una inyección temporaria de recursos por sí sola. Debe comenzar por una visión clara de cómo arreglar lo que viene después, el mediano y el largo plazos. Hay acuerdo significativo respecto de algunos de los ingredientes clave de la reforma estructural, y gran parte de éstos se pueden empezar a aplicar sin demora: una campaña contra la corrupción, sin piedad para jueces, parlamentarios, funcionarios públicos y otros; una reforma de los sistemas impositivo y de coparticipación que vaya mucho más allá de la discusión pequeña de estos días; protección de los derechos de propiedad y estabilización definitiva de las reglas de juego; una reforma laboral más de acuerdo con las características del ciclo económico argentino. Empiecen ahora y elijan en 2003 al candidato que haga de esta propuesta su bandera.

Aunque lo anterior es una condición necesaria para llegar a algún lado, no bastará para contener la caída libre de la Argentina. No hay esperanzas de tocar fondo, o siquiera implementar muchas de las medidas urgentes necesarias para volver a poner en marcha el sistema financiero y de pagos, hasta que se recupere la confianza. Deben volver los capitales privados para encontrar una salida a la crisis. En este momento, el flujo va en sentido contrario. No hay fondos del FMI que puedan cubrir esta brecha. Por desgracia, para recuperar la confianza no bastará el mero anuncio de una estrategia de largo plazo sólida: tiene que ser creíble. Lograr esto último es difícil para cualquiera que tenga el récord de la Argentina, y más aún para un gobierno de transición, por buenas intenciones que tenga.

### Dos caminos

El punto es simple, pero el debate se confunde con propuestas para salir del paso que sólo postergan el comienzo de la reforma. El problema es terriblemente real y hay que enfrentarlo. Y para esto hay sólo dos opciones:

- Opción 1: la variante del ajuste brutal (tradicional). No hay mejor manera de crear confianza en la implementación de un plan de largo plazo que comenzar de inmediato, incluso pasarse de raya en el corto plazo para dejar las cosas claras. En muchos casos, ésta es una estrategia adecuada, pero la Argentina ya está demasiado enferma como para tomar esta medicina. Es difícil creer que la Argentina puede reducir su déficit fiscal lo suficientemente rápido como para alcanzar la tan necesaria meta de la credibilidad sin provocar una explosión social. Una promesa de tal ajuste simplemente no es creíble. Es aún más difícil creer que el Banco Central puede encontrar una política monetaria lo suficientemente contractiva, que no sea eliminar el peso, que pueda convencer a alguien de que se ha encontrado un ancla nominal.
- Opción 2: la variante de la credibilidad importada (el puente). Si el problema no es la falta de convicción de la necesidad de una estrategia viable de largo plazo, sino de falta de confianza durante la transición, la manera más barata de conseguirla es alquilarla. Este principio es la base de nuestra propuesta. Si la Argentina quiere tener acceso a una política monetaria sólida, hay que traer a un banquero central internacional reconocido para que la conduzca con un juego de normas estrictas acordadas entre la Argentina y sus

asesores. Si la Argentina quiere aumentar su credibilidad sobre la base de una buena política fiscal, puede prometer un ajuste menos pesado que en la opción uno, pero con un supervisor internacional como testigo de las transacciones clave, que quizás incluso esté a cargo de librar los cheques más gordos y que la chequera sea de información pública junto con el acuerdo. Si la Argentina quiere tener sistema financiero, necesita normas claras, permanentes y respetadas, fiscalizadas por un regulador internacional, quizás alguien del Banco de Conciliaciones Internacional. En todas estas áreas deben cumplir un rol muy activo los expertos argentinos, que tienen que estar preparados para tomar la batuta una vez que, pasados algunos años, la intervención ya no sea necesaria.

Que no haya ilusiones: incluso la opción 2 tendrá costos y habrá tiempos difíciles. El que diga lo contrario habla con deshonestidad o está profundamente confundido. Tiene que haber algo positivo -el cumplimiento de un programa estricto- que los supervisores extranjeros puedan informar al resto del mundo y a los argentinos por igual. Tiene que haber algo de ajuste, simplemente menos brutal que el de la opción 1.

Usar la oportunidad de construir instituciones y emplear expertos externos respetados para sentar los cimientos y asegurar un éxito temprano y sostenido reduce los costos económicos y políticos de la reconstrucción y claramente mejora las posibilidades de alcanzar los objetivos. No es un sustituto para Duhalde y quien venga después. De hecho puede ser la única opción de Duhalde para mantenerse en el poder y para que la transición al próximo gobierno se dé en un ambiente democrático y ordenado. Por supuesto que los políticos pueden llegar a despilfarrar los logros: aparentar que aceptan un programa serio buscando utilizar los recursos adicionales para su propia satisfacción. Pero eso será más difícil, porque el público tendrá un modo más efectivo de controlar qué es lo que se hace con su vida económica. Esperemos que, dada una opción permanente para salir de esta terrible crisis, los políticos finalmente se pongan a la altura de la ocasión.